

UNIVERSIDAD AUSTRAL DE CHILE
FACULTAD DE FILOSOFIA Y HUMANIDADES
INSTITUTO DE COMUNICACION SOCIAL
ESCUELA DE PERIODISMO

Patrocinante:
Profesor Oscar Galindo.
Instituto de Lingüística y Literatura

**LAS CRONICAS DE JOAQUIN EDWARDS BELLO COMO
CORRESPONSAL DE GUERRA DURANTE EL PRIMER AÑO DE
GUERRA CIVIL ESPAÑOLA**

Proyecto de tesis para optar al título de Periodista y
grado de Licenciado en
Comunicación Social

Ignacio Enrique Carvajal González

VALDIVIA – CHILE 2005

INDICE

1. INTRODUCCIÓN.....	4
1.1. PREGUNTA DE INVESTIGACIÓN.....	5
1.2. OBJETIVOS DE LA INVESTIGACIÓN.....	5
1.2.1. OBJETIVO GENERAL.....	5
1.2.2. OBJETIVOS ESPECÍFICOS.....	6
1.3. HIPÓTESIS.....	7
2. METODOLOGÍA.....	8
3. MARCO TEORICO CONCEPTUAL.....	11
3.1. NARRATOLOGÍA, NARRATIVA, NARRACIÓN, HISTORIA Y RELATO.....	11
3.2. LOS PROCEDIMIENTOS DE ENUNCIACIÓN (NARRACIÓN): LAS TÉCNICAS NARRATIVAS DEL AUTOR REAL.....	14
3.2.1. LOS NIVELES DE LA COMUNICACIÓN NARRATIVA.....	14
3.2.2. FUNCIONES DEL NARRADOR.....	17
3.2.3. IDENTIDAD DEL NARRADOR.....	18
3.3. MODO DE REPRESENTACIÓN (SECUENCIAL O ESCÉNICO).....	20
3.3.1 DIERESIS Y MIMESIS.....	20
3.4. EL PUNTO DE VISTA O PERSPECTIVA NARRATIVA.....	23
3.5. PERIODISMO Y LITERATURA.....	25
3.6. GENEROS PERIODÍSTICOS.....	28
3.6.1. LA INFORMACIÓN (EN CUANTO GENERO PERIODÍSTICO).....	33
3.6.2. EL REPORTAJE.....	33
3.6.3. LA CRÓNICA.....	33
3.6.4.EL ARTÍCULO O COMENTARIO.....	34
3.7. LA CRÓNICA.....	35
3.7.1. CRÓNICA INFORMATIVA.....	38
3.7.2. CRÓNICA OPINATIVA.....	39
3.7.3. CRÓNICA INTERPRETATIVA.....	40
3.8. CORRESPONSALIA EN EL EXTRANJERO.....	42
4 JOAQUIN EDWARDS BELLO Y EL PERIODISMO EN CHILE.....	45
4.1. ANTECEDENTES DEL PERIODISMO EN CHILE.....	45

4.1.1. LA AURORA DE CHILE Y LOS PRIMEROS PERIODICOS.....	45
4.2. LA NACIÓN Y JOAQUIN EDWARDS BELLO.....	46
4.3. JOAQUIN EDWARDS BELLO.....	49
4.3.1. PERSONALIDAD LITERARIA.....	55
5 LA GUERRA CIVIL ESPAÑOLA.....	58
5.1. ANTECEDENTES.....	59
5.2. EL REINADO DE ALFONSO XIII.....	60
5.3. LA SEGUNDA REPUBLICA ESPAÑOLA.....	62
5.4. ESTALLA LA GUERRA CIVIL.....	64
5.5. LA NO INTERVENCIÓN.....	64
6 EXPOSICION DE RESULTADOS ARROJADOS POR EL ANÁLISIS DE TÉCNICAS NARRATIVAS.....	66
7 ANALISIS DE LA FUNCIÓN IDEOLÓGICA DEL AUTOR.....	82
7.1. JOAQUIN EDWARDS BELLO Y SU POSICIÓN POLÍTICA.....	82
7.2. FRENTE POPULARES.....	84
7.3. DICTADORES Y DEMAGOGOS.....	86
7.4. VISIÓN DEL AUTOR SOBRE EL FUTURO DEL CONFLICTO ESPAÑOL.....	88
7.5. EDWARDS BELLO Y SU VIVION SOBRE ALGUNOS PERSONAJES.....	89
7.5.1. AZAÑA.....	89
7.5.2. PRIMO DE RIVERA.....	91
7.5.3. UNAMUNO.....	93
7.6. JOAQUIN EDWARDS BELLO: ESPAÑA Y AMERICA.....	95
7.7. JOAQUIN EDWARDS BELLO Y SU POSICIÓN SOCIAL.....	99
8 CONCLUSIONES.....	101
9 BIBLIOGRAFIA.....	105
10 ANEXO.....	106

1. INTRODUCCIÓN

El presente estudio se enmarca en dos áreas problemáticas: la Narratología y la Historia.

Narratología, en su definición más genérica, es la ciencia que procura formular la teoría de las relaciones entre texto narrativo, narrativa e historia. (Bal en Reis y Lopes 1995). Prince fue aun más escueto al afirmar que dicha ciencia es “el estudio de la forma y funcionamiento de la narrativa” (Prince en Reis y Lopes 1995). Se trata, entonces, de un área de reflexión teórica metodológica autónoma que trata de describir de manera sistemática los códigos que estructuran la narrativa, los signos que comprenden esos códigos y, por lo tanto, el mecanismo de producción necesario para la enunciación de un texto narrativo; es decir, el estudio funcional de las narraciones (Reis y Lopes 1995 y Segre 1985).

Prince, además señala, que desde el punto de vista de la Narratología, la importancia del proceso de enunciación (narración) son dos: es el proceso vital para la existencia (real y física) de un texto; y determina las características de un texto, como también aspectos culturales, históricos y sociológicos de dicho texto.

La otra área disciplinaria corresponde a la Historia, que para efectos de esta investigación va a ser entendida como el registro de circunstancias y hechos ocurridos en un determinado momento espacio-tiempo. Dentro de esta se enmarca la historia de Chile, que a su vez contiene la historia del periodismo chileno. Dentro de la historia chilena del periodismo destaca el caso de Joaquín Edwards Bello, quien fue escritor y novelista, siendo una de las principales razones por las cuales la gente leía el periódico “la Nación”. (Valdebenito: 1957)

1.1. PREGUNTA DE INVESTIGACIÓN

La pregunta que guiará la presente investigación está formulada desde la perspectiva de dimensionar y comprender la importancia de la producción periodística de Joaquín Edwards Bello durante la guerra civil española. Para esto, se ocuparán las disciplinas antes mencionadas y con lo cual se pretende mostrar desde varios puntos de vistas el trabajo realizado por el autor, pero siempre bajo el alero del periodismo.

Por lo tanto la pregunta de investigación quedará formulada y formalizada de la siguiente manera:

- ¿Cómo contribuyen las crónicas de Joaquín Edwards Bello, desde el punto de vista de la Narratología, como corresponsal de guerra durante el primer año de guerra civil española, en la historia del periodismo en Chile?

1.2.1. OBJETIVO GENERAL

El objetivo general de la presente investigación se centra en contribuir a la historia del periodismo en Chile, a través del registro, descripción y análisis de la obra de Joaquín Edwards Bello como corresponsal de guerra durante el primer año de revolución española correspondiente al período entre 3 mayo y 27 de noviembre de 1936.

1.2.1 OBJETIVOS ESPECIFICOS

Para lograr nuestro objetivo general se han planteado y formulado una serie de objetivos específicos los cuales son:

- Recopilar y registrar el trabajo de crónica de Joaquín Edwards Bello como corresponsal de guerra durante el primer año de revolución española correspondiente a 1936
- Recopilar y registrar los principales hitos que marcaron la vida del escritor tanto personal como literariamente.
- Recopilar y registrar los principales hitos de la guerra civil española
- Describir las técnicas narrativas periodísticas mediante las cuales el autor entrega sus juicios valorativos en cuanto a tipo de narrador, nivel de participación de este, el modo de representación y la perspectiva narrativa.
- Establecer el punto de vista ideológico del autor a través del análisis de sus crónicas en cuanto a posición política.

Como consecuencia esperamos de esta investigación poder mostrar, por una parte, cual fue la producción periodística de Joaquín Edwards Bello durante el primer año de guerra civil española bajo un análisis narratológico basado en la descripción de las técnicas narrativas que emplea.

En segundo lugar se pretende poder establecer el punto de vista ideológico del autor mediante el análisis de sus crónicas de guerra estableciendo su posición frente a los bandos en disputa, por lo tanto la hipótesis que se maneja es que el autor se centra en la problemática política mas que la descripción de acontecimientos a nivel social y se manifiesta contra los gobiernos totalitarios. Esto reflejado en su selección temática a la hora de escribir sus columnas, la forma en la cual critica y la posición que toma frente a estos hechos comentados.

Por lo tanto formalmente nuestra hipótesis quedará formalizada cómo:

- Edwards Bello, al momento de producir sus crónicas, se centra en la problemática política y se manifiesta contrario a los gobiernos totalitarios, a partir de la narración autodiegética, descriptiva y de focalización interna fija, con la finalidad de mostrar también, la verdadera dimensión del conflicto español.

2. METODOLOGÍA DE LA INVESTIGACION

La presente investigación corresponde a un estudio de carácter descriptivo, que en su primera parte, intenta caracterizar a Joaquín Edwards Bello como personaje, la guerra civil española y las condiciones personales por la cuales pasó el autor durante el transcurso de su vida. Además, se incluirá una reseña de los antecedentes del periodismo en Chile enfocado en el diario “La Nación” y su significación en el país durante el período en que ejerció Edwards Bello en dicho medio de comunicación social.

Para estos fines se procederá a la recopilación de información existente sobre el autor, en cuanto a su vida y sus textos; sobre la guerra civil española y el periodismo en Chile a nivel histórico. Con el objetivo de lograr esto, se consultarán las distintas fuentes que existen abocadas al tema. Posteriormente se seleccionará la información y se plasmará a la presente tesis.

La segunda parte del estudio es de carácter analítico y esta orientado a identificar el tipo de técnicas narrativas empleadas por el autor en las crónicas escritas durante el primer año de guerra civil española. Estas técnicas corresponden a tipo de narrador, nivel de participación de este, el modo de representación y la perspectiva narrativa.

Para esto se recopilará los trabajos aparecidos en el diario “La Nación” escritos por Joaquín Edwards Bello durante 1936 desde la Biblioteca Nacional en Santiago. A continuación se sistematizará la información recopilada, clasificándola según su fecha de publicación y separando aquellas correspondientes al período en cuestión.

El método de investigación a aplicar será el narratológico, el cual corresponde a una modalidad de análisis del discurso dirigido a la identificación de las técnicas de

enunciación de éste. Emplearemos la técnica de investigación de análisis de contenido cualitativo, es decir, el análisis de las técnicas o procedimientos de narración empleadas en los relatos que componen el corpus de estudio, a través del análisis cualitativo de sus contenidos. Para ello, debe procederse a una identificación y cuantificación de las categorías de análisis en el corpus de las crónicas objetos de investigación.

Para el objetivo relacionado con establecer el punto de vista ideológico del autor, se procederá a seleccionar los tópicos más recurrentes de los cuales escribe Edwards Bello a través de su producción periodística durante el período de estudio. Posteriormente se hará un análisis para establecer su posición política e ideológica en forma transversal a su obra.

El universo de estudio está comprendido por los 24 ensayos escritos por Joaquín Edwards Bello durante el período entre el 3 mayo y 27 de noviembre de 1936, publicados en el diario “La Nación” sobre la revolución española, además de dos crónicas escritas con anterioridad, las cuales se mencionan a continuación.

- 1) **El Pronunciamiento de Barcelona** 16 de septiembre de 1923
- 2) **El Ejemplo de España** 18 de septiembre de 1923
- 3) **La Epidemia que Corrompe España** 4 de octubre de 1934
- 4) **Hacia una España Poderosa** 12 de octubre de 1935
- 5) **El Fracaso de los Frentes Populares** mayo de 1936
- 6) **Frente Popular, Destructor de la Democracia** 5 de junio de 1936
- 7) **Pobres Contra Ricos** 14 de junio de 1936
- 8) **Pro y Contra de Todos los Problemas (A Don Enrique Molina)** 21 de junio de 1936
- 9) **Como es Azaña** 16 de julio de 1936
- 10) **Individualismo y Masas** julio de 1936
- 11) **¿Qué Pasa en España?** 24 de julio de 1936
- 12) **Situación Militar en España** 27 de julio de 1936

- 13) **Revolución Francesa, Rusa y Española** 3 de julio de 1936
- 14) **¿Hacia Dónde Camina España?** 7 de agosto de 1936
- 15) **Rusia y México en la Revolución Española** 12 de agosto de 1936
- 16) **¿Es Ud. Derechista o Frentista?** 21 de agosto de 1936
- 17) **Caos, Fascismo y Guerra** 25 de agosto de 1936
- 18) **Punto de Vista Criollo en el Desbarajuste Europeo** 11 de septiembre de 1936
- 19) **La Bandera Chilena en España** 15 de septiembre de 1936
- 20) **El Vértigo de Este Tiempo** 16 de septiembre de 1936
- 21) **Luces y Sombras en lo de España** 23 de septiembre de 1936
- 22) **La Locura del Mundo en Pocas Líneas** 29 de septiembre de 1936
- 23) **Tomates Fritos** 14 de octubre de 1936
- 24) **Oligarquía Contra Poliarquía** 21 de octubre de 1936
- 25) **¿Sería Posible La Conquista de Nuestra América?** 27 de octubre de 1936
- 26) **Hacia Donde Va España** 27 de noviembre de 1936

3. MARCO TEÓRICO CONCEPTUAL

3.1. NARRATOLOGÍA, NARRATIVA, NARRACIÓN, HISTORIA Y RELATO

Una de las definiciones más generales para el concepto de *narratología* es la esbozada por Bal, quién la denomina como “la ciencia que procura la teoría de las relaciones entre texto narrativo, narrativa e historia” (Bal *en* Reis y Lopes 1995: 175), y la dada por Prince, quién es aun más escueto al afirmar que dicha ciencia es “el estudio de la forma y funcionamiento de la narrativa” (Prince *en* Reis y Lopes 1995: 172). Se trata de un área de reflexión teórica-metodológica autónoma, que busca describir en forma sistemática los códigos que estructuran la narrativa, los signos que comprenden esos códigos y, por lo tanto, el mecanismo de producción necesario para la enunciación de un texto narrativo; es decir, el estudio funcional de las narraciones (Reis y Lopes 2002)

La *narrativa*, en tanto, es un término conocido por sus múltiples acepciones: narrativa como enunciado¹, como conjunto de contenidos representados por este enunciado, como acto de relatar dichos enunciados. De la misma forma, la *narrativa* puede darse en diversos soportes expresivos (narrativa literaria, cine, comic, etc.) y, por lo tanto, puede concretarse en distintas situaciones comunicacionales (lírica, narrativa de prensa, historiografía, etc.). Es por ello, que aquí conservaremos la acepción más genérica del termino, plantada por el lingüista Labor, en la que define la *narrativa* como “método de recapitulación de la experiencia pasada que consiste en hacer corresponder una secuencia

¹ El *enunciado* es “cualquier secuencia cerrada y acabada de palabras emitidas por uno o varios locutores” (Marchesse y Forradellas 1989: 127), es decir, la expresión de un contenido discursivo a través de uno o varias frases y de manera escrita o verbal. El acto por medio el cual se expresa el *enunciado* es la *enunciación*, en donde se muestra al hablante, ya sea a través de pronombre personales (*yo, tú*, etc.) o de otros deícticos, es decir, de otros indicadores: referencias a la situación de la *enunciación* (el momento de la *enunciación*, sus participantes y al lugar en que se produce el *enunciado*). Estos son los pronombre personales, los demostrativos, elementos espaciotemporales (*aquí, ahí, ahora*, etc.). Según Benveniste, “la enunciación es la puesta en funcionamiento de la lengua a través de un acto individual de utilización” (benveniste *en* Hozven 1979:105).

de eventos (supuestamente) reales una secuencia idéntica de proposiciones verbales” (Labor *en* Reis y Lopes 1995:164).

Al término *narración* también se le atribuyen comúnmente diversas acepciones. Incluso en el específico ámbito de los estudios teóricos de la *narrativa* su significado ha sufrido importantes desplazamientos. Para el objeto del presente estudio utilizaremos aquella concepción de *narración* que goza actualmente de mayor consenso debido a la sistematización que ha demostrado tener el estudio de la narratología durante las últimas décadas (Reis y Lopes 1995). Por lo demás, dicha concepción se basa en la clasificación de los tres “aspectos de la realidad narrativa que con justos fines aclaratorios distingue Genette (1989). Estos son, la *narración*, la *historia* y el *relato*.

Así, siguiendo al citado autor, llamaremos *narración* al “acto narrativo productor y, por extensión, al conjunto de la situación real o ficticia en que se produce” (Genette 1989: 83). Es decir, es el hecho de narrar en sí mismo, o, dicho de otra forma, el acto narrativo que produce el relato.

La *historia* corresponde al significado o contenido narrativo. Es decir, la realidad evocada por el texto narrativo; sus acontecimientos y sus personajes.

Relato, en tanto, es el significante, enunciado o texto narrativo mismo (Genette en Reis y López: 2002). El *relato*, corresponde al texto narrativo en el que se plasma la historia y que equivale al producto de narración.

Es de suma importancia mantener estas distinciones claramente diferenciadas, ya que comprendiéndolas cada una de manera individual pueden entenderse las relaciones de interdependencia que existen entre ellas y, por lo tanto, la importancia que estas relaciones tienen para el estudio y análisis del texto narrativo. Así como sin acto narrativo, es decir el proceso de enunciación o *narración*; no hay enunciado, o, mejor dicho *relato*; e, incluso, contenido narrativo o *historia*. Genette lo expone de la siguiente forma “así, pues, *historia* y *narración* no existen para nosotros sino por mediación del *relato*. Pero recíprocamente, el *relato* el discurso narrativo no puede ser tal sino en la medida que se cuente una *historia*,

sin la cual no sería narrativo (...), y en la medida en que alguien los profiera, sin lo cual no sería en sí un discurso” (Gennette en Reis y López 2002).

De esta distinción podemos deducir la importancia, desde el punto de vista de la *narratología*, que tiene el proceso de enunciación (*narración*) en la elaboración de textos. Primero, y en un nivel muy básico, porque este proceso es vital para la existencia (real, física) de un texto. Y segundo, porque esta instancia es la que determinará las características de un texto, como también –yendo más allá– aspectos culturales, históricos y sociológicos de dicho texto (circunstancias en las que fue escrito, funciones que quiere cumplir, público al que va dirigido, etc.). al enfrentarnos, entonces, al texto en sí (*relato*) no podemos conocer los mencionados aspectos sino a través de la lectura y análisis de él. Ello, atendiendo particularmente a las “huellas” o “rastros” que deja el proceso de enunciación en nuestro texto o *relato*, es decir, los procedimientos de enunciación o técnicas narrativas.

3.2. PROCEDIMIENTOS DE ENUNCIACIÓN (NARRACIÓN): LAS TÉCNICAS NARRATIVAS DEL AUTOR REAL

La *enunciación* es, entonces, en términos narratológicos, el acto por medio del cual la lengua se convierte en discurso. Siguiendo lo descrito por Gennette en Reis y López (2002, la *enunciación* es el acto narrativo productor, es decir, la *narración*. “se trata, pues, de un acto individual de actualización de la lengua en un determinado contexto comunicativo” (Reis y Lopes 2002: 74). El carácter “actual” e “individual” que tiene la *enunciación*, significa que las distintas formas de enunciación varían de acuerdo a quién las utilice, cuando y donde; variables que corresponden al citado “contexto comunicativo”.

La *enunciación* es la necesidad de tener, primero, de un “locutor” o un “yo” que ordena el discurso; “hablante” que, inevitablemente, deja constancia de un “tú” (el “otro”) al que va dirigido este discurso, y de las nociones de un “aquí” y un “ahora” (espacio/tiempo). Ello a través de pronombres personales (yo, tú, etc.), verbos y otros

medios caracterizadores (hoy, mañana, nuevamente, etc.) (Reis y Lopes 2002). El proceso de *enunciación*, al mostrar todos estos elementos a través de su “yo ordenador” (*narrador*) está definiendo el **relato** (no la *historia*, que virtualmente puede ser *enunciada* de cualquier forma) y caracterizándolo en su forma definitiva. En este proceso, el autor real del relato “modeliza” el universo literario empleando las llamadas *técnicas narrativas*. El autor real lo hará, las mayoría de las veces, directamente a través de ese “yo ordenador”, que es el *narrador*. Otras, separándose de éste, pero siempre interviniendo en la configuración del universo narrado.

Por lo tanto, la *enunciación* es un acto y que su producto concreto es el *enunciado* (texto o **relato**). Por todo lo anteriormente esbozado es que la narratología se interesa fundamentalmente por el “estudio de las marcas del proceso de *enunciación* en el *enunciado*” (Reis y Lopes 1995: 74); esto es, las “huellas” del proceso de escritura del texto, de su generación, que podemos constatar en el **relato**. Éstas son, por ejemplo, los tiempos verbales, la persona verbal que narra, la perspectiva narrativa, etc. Y corresponden a las técnicas narrativas utilizadas por el autor real en la escritura de un **relato**. Es decir, las modalidades de enunciación del relato que actúan a través (la mayoría de las veces) del *narrador* y que corresponden a las elecciones (las más de las veces) concientes del autor real en función de los objetivos, la ideología, el estilo, etc. del texto narrativo y su historia.

Las técnicas narrativas que analizaremos a continuación son el grado de participación del narrador en el relato (*narrador homodieético* o *heterodieético*), su presencia o representación en el relato (*narrador intradieético* o *extradieético*), los casos de los relatos *hipodieéticos* o relatos en segundo grado, el problema del *punto de vista* o *perspectiva* y el *modo de representación*.

3.2.1 LOS NIVELES DE LA COMUNICACIÓN NARRATIVA

Paredes (1993) explica la instancia del **narrador**, previo cualquier referencia teórica: “La persona que cuenta la novela o el cuento no es propiamente el autor, sino que

aquel ser que dentro del texto personifica una proyección singular del autor como emisor del discurso literario” (Paredes 1993: 33). Es decir, el narrador es aquella instancia que imaginamos es el autor, pero que en verdad no es sino la “máscara” que adopta esta persona “real” o histórica para hablarnos desde la instancia de la narración. A él le “cabe la tarea de enunciar el discurso como protagonista de la comunicación narrativa” (Reis y Lopes 2002: 156), y es por ello que él es el responsable de configurar el universo de la obra literaria, de “modelizarlo” a través de los procedimientos de enunciación o “técnicas narrativas”. Pero, para comprender mejor el proceso de comunicación narrativa debemos identificar cuáles son sus instancias protagonistas, por lo tanto, sus niveles de comunicación.

Se parte del supuesto de que el texto narrativo (sea una novela, un cuento, o un reportaje) es un mensaje “cimentado y organizado desde uno o varios códigos, transmitidos a través de un canal, en un contexto determinado, y que va desde un emisor a un destinatario” (Forradellas y Marchese 1989: 276, es preciso distinguir dos “parejas” de participantes basadas en las funciones del *emisor-destinatario* en el esquema de la comunicación². Estas parejas son:

a) escritor-autor y lector; referidos al texto-escritura. A este nivel lo denominaremos **nivel extratextual**.

b) narrador y narratario; referidos al texto-narración. A este nivel lo denominaremos **nivel intratextual**.

El primero, corresponde a un nivel de comunicación real (autor/público), en que *autor-escritor* es aquel sujeto real o histórico que escribe el texto (en la novela *Don Quijote de la Mancha* corresponde a Miguel de Cervantes); y el *lector* o público somos todos aquellos sujetos reales e históricos que hemos leído la obra, particularmente, el lector que efectivamente *lee* la obra a la hora del análisis.

² Con ello nos referimos al modelo de comunicación más general; este es: emisor>mensaje>destinatario.

El segundo, corresponde al nivel de comunicación intratextual, en que el *narrador* es quien nos relata la historia, la voz que escuchamos (metafóricamente) narrándonos la historia. “no podría haber relato si no hubiese un *narrador*, desde el momento que su voz se oye con frecuencia sin ver su cara –sigámoslo así–, por una opción deliberada del autor. (...) Es el *narrador*, no el autor, el que a veces, desde el relato, dialoga con el lector, quien recurre a enunciados metanarrativos; es el *narrador* el que expresa sus reflexiones sobre la materia tratada (...)” (Forradellas y Marchese en Reis y Lopes: 2002). El *narrador* no se identifica necesariamente con el escritor efectivo (real) ni con el autor ideal. El *narrador* es siempre una invención del escritor, una invención determinada por las reglas y códigos internos de la obra literaria, una suerte de personaje (a veces coincide con ser uno de ellos) con su ideología y su visión de mundo propia.

El *narratario* esta al otro lado del esquema comunicacional; si el *narrador* es el emisor interno de la narración, el *narratario* es el destinatario de ésta. Si consideramos que el relato siempre se dirige a alguien, entonces, “a esa especie de personaje extraordinario que es el *narrador* corresponde, como instancia de recepción interna en la narración el llamado *narratario*” (Forradellas y Marchese 1989: 278). Siguiendo el ejemplo citado por los autores del *Diccionario de Narratología* (2002), en la obra anónima *El Lazarillo de Tormes*, el *narratario* es el *Vuese Merced* al que el lazarillo cuenta su caso; es decir, aquel personaje a quien se dirige el relato o, dicho de otra forma, la instancia interna en la narración concebida como destinataria del relato. “en cierta manera, puede decirse que el *narratario* es para el *narrador* lo que el lector pretendido³ es para el autor” (Reis y Lopes 1995:163). No obstante ello, el *narratario* no es una entidad siempre visible. Mientras el *narrador* manifiesta necesariamente su presencia (aunque sólo sea por la existencia del enunciado que produce), el *narratario* no es un sujeto mencionado frecuentemente de manera explícita. Sin embargo, existen casos en que la presencia del *narratario* es evidente al ser mencionado explícitamente por el *narrador* (el *Vuese Merced* de *El Lazarillo de*

³ El *lector pretendido* es una entidad proyectada, “que evidencia las disposiciones históricas del público lector perseguido por el autor” (Iser 1980:34; en Reis y Lopes 1995:133)

Tormes). Otros casos en que, si bien la presencia del *narratario* no es evidente, queda manifestada al estar proyectadas, por ejemplo, en el enunciado “las interrogaciones del *narratario* al que (el *narrador*) procura dar respuesta” (Reis y Lopes 2002: 163). En la narrativa epistolar, el caso es más claro, ya que el *narratario* se identifica con el destinatario de la o las carta (s) y constituye el motivo de la existencia de dicha narrativa.

Es importante conocer estos conceptos y sus distinciones para aproximarnos al de *narrador*, cuyo análisis es fundamentalmente para cualquier texto literario. Ello debido a que es a través del *narrador* desde donde se construye cualquier relato; y es él “la instancia narrativa que regula la modalidad de la información” (Forradellas y Marchese 1989: 278). Este último rasgo, al que los autores del *Diccionario de Retórica* denominan “modalidad”, es de especial interés para nuestro estudio, ya que constituye una consecuencia de las distintas configuraciones que éste *narrador* puede adoptar o, dicho de otra forma, de los diversos usos que el *narrador* puede hacer de los procedimientos narrativos en función del universo narrativo que diseña (el *tipo* de información proporcionada por el texto). Sin embargo, en ello profundizaremos necesariamente más adelante al revisar las distintas categorías narrativas de análisis que se utilizan en la presente investigación. En todo caso, debe quedar clara la importancia que tiene el *narrador* como entidad por la que “transitan” los procedimientos de enunciación y, por ende, los sentidos posibles de un relato.

Funciones del Narrador

Genette en Reis y Lopes establece 5 funciones del narrador:

- a) **función narrativa:** la de *contar* la historia propiamente tal.
- b) **Función de control:** (también llamada de **dirección**): que se refiere al *texto* narrativo, al que el narrador puede aludir en un discurso metalingüístico (metanarrativo en este caso) para señalar sus articulaciones, sus conexiones, sus

inter.-relaciones, en una palabra, su organización interna: los organizadores del discurso.

- c) **Función fáctica y conativa** (también llamada de **comunicación**, por su orientación hacia el lector): se refiere a la *situación narrativa* misma, cuyos dos protagonistas son el narratario, presente, ausente o virtual, y el propio narrador. La orientación hacia el narratario, el interés por mantener o establecer con él un contacto, o incluso diálogo. *Fáctica* porque se ocupa de verificar el contacto con el destinatario; y *conativa*, porque se ocupa de actuar sobre éste. Ambas funciones están inspiradas en Jakobson (funciones del lenguaje) y son retomadas por Genette (1989), quien señala que esta función debiera denominársele de *comunicación*, por tratarse narradores vueltos hacia su público y frecuentemente más interesados por la relación que guardan con él que con su relato.
- d) **Función testimonial o de atestación**: llamada también **función emotiva**, y es la que explica la participación del narrador, en cuanto tal, en la historia que cuenta, la relación que con ella guarda. Esta relación puede ser afectiva, moral o intelectual; pudiendo adoptar la forma de un simple testimonio, como cuando el narrador indica la fuente de donde procede su información; o el grado de precisión de sus propios recuerdos, o los sentimientos que despierta en él determinado episodio.
- e) **Función ideológica**: las intervenciones directas o indirectas del narrador respecto de la historia pueden adoptar la forma más didáctica de un comentario autorizado de la acción. Dichos comentarios u opiniones no son, por cierto, las del autor. Esta forma de discurso explicativo y justificativo es producto de una motivación realista.

3.2.3. LA IDENTIDAD DEL NARRADOR

La idea de distinguir los relatos entre aquellos narrados en “primera persona” o en “tercera persona” está muy extendida en el ámbito del análisis narrativo. Ella alude a la

persona gramatical (“yo” o “él”) que asume el *narrador* para contar su historia y que influirá, a la postre, en la perspectiva o punto de vista que tenga el *lector virtual*⁴ de los acontecimientos narrados. Sin embargo, la elección del escritor no es entre dos formas gramaticales, sino entre dos actitudes narrativas: la de hacer contar la historia por uno de sus “personajes” (el “yo” de la primera persona) o por un narrador extraño a dicha historia (el “él” de la tercera persona). De hecho hablar de relatos “en primera” o “en tercera” persona le parece inadecuado a Genette (1989). Esto, porque subraya la variación en “el elemento de hecho invariable de la situación narrativa: la presencia, explícita o implícita, de la “persona” del narrador, que no puede estar en su relato, como todo sujeto de la enunciación en su enunciado, sino “en primera persona” (...)” (Genette 1989: 298). En la medida que todo *narrador* puede intervenir en cualquier momento como tal en el relato, toda narración se hace, por definición, virtualmente en primera persona (sobrentendiéndose lo mismo para el plural “hemos...”). Los comúnmente conocidos “relatos en tercera persona” o el llamado “narrador en tercera persona” no existen, ya que, en términos estrictos, no existe el “narrador en tercera persona”. lo que se presenta en tercera persona no es el *narrador*, sino la narración donde el sujeto es un él. El concepto “narrador en tercera persona” es una metonimia⁵, en la que la persona gramatical de la enunciación “contagia” a la instancia configuradora de ésta.

⁴ Según Prince en *Poétique*, 4, 1972 en Marchese, A. y Forradillas J. *Diccionario de retórica, crítica...*, existen tres grados de lector: 1. EL LECTOR REAL (O EMPÍRICO), que es el sujeto históricamente determinado que lee el texto; 2. EL LECTOR IDEAL O MODELO, como hipótesis de la perfecta comprensión del texto en la total complejidad de su mensaje; y el que aquí nos interesa, 3. EL LECTOR VIRTUAL (O MEDIO TÍPICO), supuesto por el escritor según determinadas expectativas, categorías culturales y de gusto, consonancias ideológicas, etc. Este nivel está determinado sociológicamente por las presunciones que el escritor tiene sobre “su” público.

⁵ La *metonimia* es una figura de transferencia semántica basada en la relación de contigüidad lógica y/o material entre el término “literal” y el término sustituido. Siguiendo a Jakobson, podemos decir que la *metonimia* “es la sustitución de un término por otro que presenta tonel primero una relación de contigüidad (...)” (Marchese y Forradillas 1989: 202). Aquí es la tercera persona gramatical (“él”) la que “contagia” la instancia narrativa que la configura, es decir la narración.

3.3. MODO DE REPRESENTACIÓN (SECUENCIAL O ESCÉNICO)⁶

Para el autor de *de figuras III*, **modo** es una “regulación de la información narrativa” (Genette 1989: 220), relacionada con las distintas “formas” de representación que puede adoptar el discurso narrativo para administrar la información al servicio del relato. Éstas son las clásicas dos opciones de representación que distinguen varios autores (Platón, Lubbock, Genette, etc.): la secuencial (*telling*) y la escénica (*showing*) que explicaremos a continuación:

3.3.1 Diéresis (*telling*) y mimesis (*showing*):

Ya Platón distinguía, en su Libro III de *La República*, la necesaria elección entre dos formas o modalidades de construcción del texto. Platón diferencia entre un llamado “relato puro” (o también llamado *diéresis* por Aristóteles⁷), y otro de imitación o *mimesis*. El “relato puro” es aquel en que “es el mismo poeta que habla” (Platón 1983:393b), es decir, que habla en su nombre sin intentar hacernos creer que es otro el que habla. El segundo modo narrativo es el del relato de “imitación” o *mimesis*, aquel en que el “poeta” se esfuerza por dar la ilusión de que no es él quien habla, sino un personaje determinado (si se trata de palabras pronunciadas) e imita a él o los personajes reproduciendo sus monólogos (o diálogos) tal como se supone se dijeron. Es así como, “en términos provisionalmente adoptados, se considera el “relato puro” más *distante* que la “imitación”: dice menos y en

⁶ Debemos decir que la definición del concepto de *modo* en narratología presenta una dificultad terminológica que se debe aclarar. La teoría literaria moderna llama *modo* a las categorías ya universales que conocemos como *modo narrativo*, *modo dramático* y *modo lírico*. Ellas están representadas en los conocidos géneros de la novela (o cuento), tragedia (o comedia) y la poesía, respectivamente. No es esta la acepción de *modo* que analizaremos, ni es tampoco exactamente la que nos propone Genette (1989), pese a que el problema de *modo* que aquí interesa está integrado a lo que se conoce más comúnmente como *modo narrativo*.

⁷ Aristóteles, sin embargo, hace una suerte de “neutralización” de la oposición entre *diéresis* (“relato puro”) y *mimesis* (relato de “imitación”), ya que “hace del relato puro y la representación directa dos variedades de la *mimesis*” (Genette 1989: 221).

forma más mediata” (Genette 1989: 221); afirmación a partir de la cual podemos deducir que la *mimesis* constituye un relato más “cercano” o, en términos más precisos, “menos distante”. En el modo de representación mimético, el discurso de los personajes es “transmitido” tal como se supone se dijo, lo que contribuye a construir una “escena dramática” lo más cercana posible a la realidad. El empleo de los diálogos, por ejemplo, y la descripción detallada de los escenarios con su colorido, ruidos y olores, busca recrear la realidad a tal punto que cree la ilusión (en lector) de estar inmerso en esa realidad evocada. “la representación o imagen funciona adecuada y eficientemente sólo cuando es confundida con su objeto”. (Martínez Bonati, 1980:24 en Reis y Lopes 1995: 217).

El “relato puro”, contraposición, es un relato mediatizado por un narrador en el que los “dichos” o diálogos (o monólogos) de los personajes se “funden y se condensan en un discurso indirecto” (Genette 1989: 221). Estos dos rasgos –*indirección* (discurso indirecto) y *condensación*– son para nuestro autor rasgos distintivos del “relato puro” por oposición a la representación “mimética” propia del teatro.. a este tipo de relato lo denominaremos de representación *secuencial* (en contraposición a la *escénica*). En él, los sucesos que constituyen la historia son narrados pormenorizadamente a través de secuencias correlativas en el tiempo, sin la pretensión de elaborar un texto “novelado” compuesto por escenas (con diálogos y descripciones). Por el contrario, se trata –en el caso de los relatos periodísticos– de textos más convencionales: la narración de los acontecimientos con todos los datos informativos como fecha, lugar, actores, sucesos, contextos históricos, etc., pero sin escenas que creen el hecho de la manera en que, se supone, tuvo lugar.

La *mimesis* o “relato de imitación”, en cambio, busca mostrar los hechos tal y cual sucedieron, reproduciendo sus diálogos de manera dramática. Es lo que la crítica anglosajona dio en llamar el *showing* (mostrar) en contraposición al *telling* (contar), y que nosotros denominaremos representación *escénica*.

No obstante todos estos intentos por revalorar el concepto aristotélico de *lo mimético* (*showing*, imitación o representación narrativa) son, según Genette, “ilusorios”;

ya que estrictamente ningún relato escrito puede “mostrar” o “imitar” la historia que narra. “sólo puede contarla de forma detallada, precisa, “viva”, y dar con ello más o menos la *ilusión de mimesis*, que es solo mimesis narrativa, por la razón única y suficiente de que la narración, oral o escrita, es un hecho del lenguaje y el lenguaje significa sin imitar” (Gennette 1989:221).

Si consideramos que existen los siguientes dos factores *miméticos* básicos (ya mencionados implícitamente por platón);

-la cantidad de información narrativa (relato más desarrollado o mas detallado).

-la ausencia (o presencia mínima) del informador, es decir, del narrador;

Entonces, la oposición entre lo *mimético* y *diegético* se establece mediante una formula, según Gennete, que plantea que la cantidad de información y la presencia del informador son inversamente proporcionales, “ya que la mimesis se define por un máximo de información y un mínimo de informador y la diéresis por la relación inversa” (Gennete 1989:224).

“Mostrar (*showing*), nos explica Gennete, “no puede ser sino una forma de contar y esa forma consiste a la vez en *decir* lo más posible y en *decirlo* lo menos posible: “fingir”, dice platón, “que no es el poeta quien habla”, es decir, hacer olvidar que es el narrador quien cuenta. A eso se deben los dos preceptos cardinales del *showing*; el predominio jamesiano de la *escena* (relato detallado) y la transparencia (seudo-) Flaubertiana del narrador.

A propósito de la *representación escénica o showing*; dentro de las técnicas o mecanismos narrativos propios del nuevo periodismo Wolfe (1988) existe la llamada *escena dramática*, que corresponde a la representación de sucesos en escenas dramáticas en vez del usual resumen histórico de la mayoría de los artículos y reportajes periodísticos. Esta técnica constituye una suerte de equivalente a lo que en la literatura se ha denominado como un relato mimético o, para nosotros, representación *escénica*; y es propia de la literatura de ficción, es decir, de los géneros del cuento o la novela. “los nuevos

periodistas” la utilizaron (así como muchas otras técnicas propias de la literatura) en vez del comúnmente conocido “resumen de sucesos” más propio del periodismo tradicional. Esta forma de relato se llevo a cabo a través de la reconstrucción de escenas dramáticas según se iba desarrollando la acción. En vez de resumir los hechos para el eventual lector, los textos *nuevoperiodísticos* describen los sucesos de manera dramática a través de una escena, a partir de la cual “saltan” a otra escena y así sucesivamente según éstas se van desarrollando. En oposición al periodismo tradicional, la representación de *escenas dramáticas* omite el clásico correlato cronológico que explica fechas y horas para contextualizar los acontecimientos, ya que le interesa más el realismo y el *showing*.

3.4. PUNTO DE VISTA O PERSPECTIVA NARRATIVA:

“El punto de vista es el ángulo de visión, el foco narrativo, el punto óptico en que se sitúa el narrador para contar su historia” (Bourneuff y Ouellet 1975:96). Así definen los autores de *La Novela* el problema de la *perspectiva narrativa* o *punto de vista*, concepto que, por ende, determinará “la cantidad y calidad de información dietética vehiculada” (Reis y Lopes 1995: 200). Es decir, se trata de una forma de regulación de la información que “procede de la elección (o no) de un “punto de vista restrictivo” (Genette 1989 en Reis y Lopes 2002: 241). Ello quiere decir que dicha información puede estar condicionada por el campo de conciencia de un personaje, limitada a la superficie de lo observable o, incluso, puede ser ilimitada (Genette 1989, Reis y Lopes 2002).

Genette (1989) hace la distinción entre dos aspectos aparentemente iguales, pero que tienden a confundirse y superponerse: el *punto de vista* o *foco* y el narrador. Segre (1985), más tarde, plantea que dicha distinción responde a “las dos preguntas a las que implícitamente se intenta responder con el estudio del punto de vista. La primera es la siguiente: ¿Cuál es el personaje cuyo punto de vista orienta la perspectiva narrativa? La segunda es: ¿Quién es el narrador?” (Segre 1985: 30). Preguntas que, traducidas por

Genette, corresponden a *¿Quién ve?*, y la segunda a *¿Quién habla?*, respectivamente. Debe hacerse la distinción para así abordar el problema de la *perspectiva* o *punto de vista* sin este clásico malentendido que tiende a confundir *narrador* y *perspectiva* llevandonos incluso a creer que el *punto de vista* debe necesariamente coincidir con la identidad del *narrador*.

Debido a que varios autores han abordado el problema del comúnmente llamado *punto de vista*, son varios los términos que existen para su designación. *Visión* en Pouillon (1970), *restricción de campo* utilizado casi exclusivamente por G. Blin (1953), *perspectiva narrativa*, entre otros. Genette (1989), sin embargo, prefiere hablar de *focalización* para denominar el lugar o la persona desde cuya perspectiva transcurre la narración. “para evitar el carácter específicamente visual que tienen los términos de *visión*, *campo* y *punto de vista*, recogeré acá el término un poco más abstracto de *focalización*, que, por lo demás, responde a la expresión de Brooks y Warren: “focus of narration” (Genette, 1989: 244). La instauración del concepto de *focalización* por parte de Genette (1989) y sus distintas categorías constituye una decisiva clarificación para el estudio del problema de la *perspectiva*, y un importante aporte para la narratología (Reis y Lopes 1995).

No obstante ello, nos conviene conocer el concepto de *visión*, acuñado por Pouillon (1970) y que se refiere más específicamente a la “perspectiva” desde la que se comprende la historia (*visión “con”*, *visión “por detrás”* y *visión “desde fuera”*), ya que constituyó una categorización muy útil y clarificadora si no fuera por el carácter “específicamente visual” que le dio al problema del punto de vista. La *focalización*, por su parte, reduce el problema del *punto de vista* al referirse más bien al emplazamiento de la mirada o “lente”. Ambos conceptos (*visión* y *focalización*) se refieren al mismo problema o situación narrativa y pueden parecerse idénticos, pero Genette intenta imponer una suerte de consenso entre todos los términos hasta entonces convenidos al hablar de *focalización*, término más abstracto para el trabajo teórico y, por ello, menos referido al carácter visual de las anteriores denominaciones (*visión*, *aspecto*, etc.).

Revisemos primero, entonces, el concepto de “visión” con que aporta Pouillon (1970) esclarecedoramente al problema de la perspectiva narrativa. Ello con el objeto de

explicarnos el consenso o “reducción” que más tarde establecería Genette (1989) a partir de categorías preestablecidas.

3.5. GÉNEROS LITERARIOS Y GÉNEROS PERIODÍSTICOS

La realidad cotidiana de la creación literaria ofrece unos textos concretos y palpables a la consideración valorativa de los lectores, cualesquiera que sean las características psicológicas y culturales de estos lectores, a su vez, los lectores críticos y estudiosos de los fenómenos literarios acaban descubriendo en diferentes textos un conjunto de rasgos comunes o afinidades literarias muy marcadas y relevantes: estos lectores críticos agrupan los diferentes textos por razón de las afinidades lingüísticas y literarias advertidas y aparecen entonces los diversos géneros literarios.

Pero en el intento de encontrar rasgos comunes y razones explicativas para el fenómeno de la creación literaria, los estudiosos de esta materia proceden a una agrupación, en un segundo nivel de complejidad conceptual, por razón de determinadas afinidades ideológicas o rasgos de ideación: en este momento, los estilos literarios irrumpen decididamente en el panorama de una teoría descriptiva de los fenómenos propios de la capacidad creadora del hombre en literatura.

De acuerdo a esta secuencia de actos específicos para la construcción de la teoría literaria, en el principio están los textos que, previamente amparados por sus rasgos literarios, dan pie al concepto de géneros, los cuales a su vez – y llevando hasta el final este proceso de mirada progresivamente más profunda sobre el tejido íntimo del acto humano– producen como resultado último de esta teoría literaria, el concepto científico de estilos. Los textos (...) son lo que son, lo que aparece como secuencia concreta de signos inteligibles a los ojos de toda clase de lectores. Los géneros son ya abstracciones teóricas que se manifiestan como entidades o modalidades históricas no permanentes. Y finalmente,

los estilos son unas nuevas abstracciones teóricas que reflejan estructuras históricas y disposiciones anímicas colectivas (es decir, vinculadas a una época, a un grupo de personas, a una escuela, a una mentalidad cultural, a un país, etc.) (Martínez Albertos 2001: 371)

“La teoría de los géneros literarios –dice Wellek y Warren– es un principio de orden: no clasifica la literatura ni la historia literaria por el tiempo o el lugar, sino por los tipos de organización o estructuras específicamente literarias. Todo estudio crítico y valorativo implica de algún modo de referencia a tales estructuras”. (Martínez Albertos, 2001 : 391-392)

Si realizamos aquí la extrapolación anteriormente indicada y nos situamos en el campo del periodismo, todo lo dicho sobre textos, géneros y estilos literarios pueden ser aplicables al caso de los textos, géneros y estilos periodísticos. Los géneros son por consiguiente, modalidades históricas específicas concebidas para lograr unos fines sociales muy determinados. Los estilos periodísticos, por su parte, son aquellos conjuntos de rasgos de ideación (o disposición anímica colectiva de cierta base ideológica) a partir de los cuales podemos agrupar los diferentes géneros. Géneros y estilos nos sirven de piedra de toque para clasificar y valorar los textos periodísticos. (Martínez Albertos 2001 :392)

Por su parte Gonzalo Martín Vivaldi señala que “los tres géneros periodísticos (...) –el reportaje, la crónica y el artículo–, cuando son auténticos y profundos, pudieran decirse que están en el justo límite del periodismo y la literatura. Son periodismo porque en ellos manda la actualidad, el interés y la comunicabilidad; porque están escritos con el triple propósito de informar, orientar o distraer. Son literatura –en el mejor sentido de la palabra– porque los tres géneros son algo más que comunicación, interés y actualidad: son una expresión de una personalidad literaria, de un estilo, de un modo de hacer personalísimo, de una manera de concebir el mundo y la vida (Martín Vivaldi 1987: 247)

Martín Vivaldi agrega que “son literatura tales géneros en cuanto que valen, no sólo por lo que dicen, sino por cómo expresan lo que dicen. Del gran reportero, del cronista agudo y el articulista de renombre, interesa lo que escriben y cómo lo escriben; son más que traductores de hechos o evocadores de sucesos: son reveladores de esencias, su pluma, su estilo, lo que cuentan, lleva el sello específico de lo literario-subjetivo. Subjetividad que impregna, matiza y colorea cuanto describen o relatan”. (Martín Vivaldi 1987: 247)

Y añade también que “la única diferencia entre creación literaria y la tarea periodística consiste en que aquella puede pasar de la realidad a la fantasía, yéndose más allá o quedándose más acá del mundo circundante, mientras que el periodismo, aún el más profundo y revelador, tiene que sujetarse a esa realidad a la que es preciso enfrentarse con la mayor honradez y objetividad. El literato, el artista creador, puede deformar la realidad exagerándola (en toda creación hay hipérbole); el periodista, lo más que puede hacer es conformar su mente con el mundo entorno. (Martín Vivaldi 1987: 249)

Y finaliza sentenciando que “el buen periodismo es también literatura. Es un nuevo género literario que ha nacido en torno a la noticia, como núcleo esencial, a la cual giran reportajes, cónicas, artículos, entrevistas, semblanzas y hasta sueltos. Pero todo ello escrito con dignidad, con altura, con profundidad y, si se quiere, con belleza. El periodista-escritor (o el escritor periodista) presta dignidad literaria a cuanto informes toca con su pluma. (Martín Vivaldi 1987:249)

Llegamos, pues, a la conclusión final siguiente: la teoría de los géneros periodísticos se formula, en un primer momento, como una técnica de trabajo para análisis sociológico de inspiración rigurosamente cuantitativa; posteriormente, sin embargo, ha quedado perfilado como una doctrina filológica propia de la sociolingüística, que sirve como eficaz instrumento, no sólo para el análisis cualitativo y cuantitativo en el campo de las ciencias

sociales, sino también para valoraciones críticas de carácter literario y lingüístico. (Martínez Albertos 2001: 393)

3.6. GÉNEROS PERIODÍSTICOS

Géneros periodísticos son, en efecto, las diferentes modalidades de creación lingüísticas destinadas a ser canalizadas a través de cualquier medio de difusión colectiva y con el ánimo de atender a los dos grandes objetivos de la información de actualidad: el relato de acontecimientos y el juicio valorativo que provocan tales acontecimientos. (Martínez Albertos 2001: 213)

Los *géneros periodísticos* se nos presentan como las manifestaciones concretas y singulares en que se plasma efectivamente todo ese caudal potencial de recursos expresivos o rasgos de ideación que es capaz de almacenar en un sí un individuo determinado (Martínez Albertos :2001: 213)

La teoría de los géneros periodísticos es (...) una construcción teórica que surge por extrapolación de la teoría clásica de los géneros literarios. Desde el punto de vista, los teóricos de los géneros periodísticos reconocen gustosamente el vasallaje debido a los estudios de poética sobre los estilos y géneros literarios, y se consideran a sí mismos como sujetos obligados a pagar un legítimo feudo a los grandes señores naturales de este campo científico. A partir de este reconocimiento de dependencia doctrinal, los principios inspiradores del mecanismo productor de la teoría de los grandes géneros y estilos literarios es perfectamente aplicable al campo de los géneros periodísticos. (Martínez Albertos 2001: 391)

La cuestión de los llamados *géneros periodísticos* aparece vinculada originalmente a la primera manifestación histórica del periodismo: prensa escrita. Desde este primer instrumento, mediante el cual se puede realizar la información de actualidad, el tema de los géneros periodísticos y su secuela de consideraciones circunstanciales ha trascendido a otros campos igualmente periodísticos, pero canalizados a través de un medio distinto. Se habla, por tanto, de géneros en el periodismo radiofónico, televisado, el en periodismo cinematográfico, etc. (...) es preciso admitir que estas clasificaciones llegan a estos campos transplantadas sin más desde el primitivo esquema diseñado por el periodismo impreso. (Martínez Albertos 2001: 264)

Entonces podríamos definir los géneros periodísticos como las diferentes modalidades de creación literaria destinados a ser divulgadas a través de cualquier modelo de difusión colectiva”. (Martínez Albertos 2001: 264)

Centrando el tema única y exclusivamente en el periodismo impreso, diríamos que géneros periodísticos son aquellas modalidades de creación literaria concebidas como vehículos aptos para realizar una estricta información de actualidad (o periodismo) y que están destinadas a canalizarse a través de la prensa escrita (...). Esta información de actualidad se diferencia por su finalidad, en primer lugar, de aquella información no exclusivamente difusora, sino más bien propia de una verdadera comunicación (enseñanza, educación, apostolado, captación de prosélitos, agitación política, comunicación artística...).(op. Cit.)

Y dentro de esta información exclusivamente difusora (o publicística), la información de actualidad (o periodismo) se diferencia también por sus fines de la información genéricamente denominada publicidad y de cualquiera de sus modalidades particulares: propaganda ideológica, anuncio (o publicidad comercial) y relaciones públicas. (Martínez Albertos 2001:264)

Los géneros periodísticos son instrumentos lingüísticos para la consecución de dos grandes objetivos sociales de la información de actualidad: el relato –story– de los acontecimientos de interés colectivo, y el juicio valorativo –comment– que tales acontecimientos producen en el periodista. (Martínez Albertos 2001:264)

Los géneros periodísticos aparecen hoy ante nuestros ojos, como el resultado de una lenta elaboración histórica que se encuentra íntimamente ligado a la evolución del mismo concepto de lo que se entiende por periodismo. (Martínez Albertos 2001:264).

Con los géneros periodísticos ocurre lo mismo que con los géneros literarios: su razón de ser está en el hecho de ser un principio orientador para el lector, además de un principio de clasificación para el crítico y para el historiador. El género periodístico, como el género literario, es una institución histórico-social.

Los géneros periodísticos deben ser para nosotros principios de conocimiento del mensaje informativo, en su dimensión de texto literario, teniendo en cuenta que este mensaje es de alguna manera la expresión de las posibilidades humanas para lograr cierto grado de comunicación de hechos e ideas mediante un no desdeñable nivel de creación estética de la palabra. (Martínez Albertos 2001:267)

“En un periódico impreso podemos encontrar 4 diferentes elementos perfectamente separables entre sí: 1) *noticias* o relatos de hechos 2) *comentarios* o *artículos* que sirven para desarrollar determinadas ideas 3) fotografías 4) anuncios.”

Si dejamos aparte el apartado último –cuyo estudio y técnica corresponde a una teoría de la publicidad– nos encontramos con dos elementos que se ofrecen al lector bajo el aspecto de unos determinados productos literarios: las noticias y los comentarios.

Unos y otros –*noticias o relatos y comentarios o artículos*– son perfectamente diferenciables entre sí en cuanto a su estilo de la utilización de la lengua escrita, su finalidad y la disposición psicológica del autor. Está aquí el punto de partida que nos permite distinguir la existencia de una diversidad de géneros periodísticos en el conjunto de los textos noticiosos o de comentarios que aparecen en las páginas de los periódicos, sea cual sea su periodicidad. (Martínez Albertos 2001:267)

Acudiendo a las características objetivas de los respectivos géneros –es decir, atendiendo al propio fin del mensaje, que consiste en un determinado grado de asentimiento y correspondencia entre el periódico y el lector–, en realidad habría que señalar la existencia de dos únicos géneros periodísticos: los textos que sirven para dar a conocer *hechos*, y los textos que sirven para dar a conocer *ideas*. Es decir: las noticias y los comentarios. (Martínez Albertos 2001: 268)

Cada uno de estos cuatro géneros tiene su propia técnica de trabajo.

“El objeto del estilo periodístico –dice Dovifat– desempeña el papel decisivo. Es la *atracción ejercida por la lectura, el poder de interesar al lector, por medio de textos cautivadores*, lo que constituye aquí la adaptación al objeto y lo que impregna toda la línea del periódico. Incluso de la sección de anuncios”. (Dovifat en Martínez Albertos 2001: 270)

Esta meta se consigue por diferentes caminos, que a su vez, dan origen a las tres modalidades del estilo periodístico (...): *el estilo informativo, el estilo de solicitud de*

opinión y el estilo ameno. Existe, por otra parte, una íntima relación entre estos estilos y los diversos géneros periodísticos. (op cit)

estilo	género
informativo.....	información reportaje y crónica
de sollicitación.....	artículo (o comentario)
ameno.....	géneros literarios, no específicamente periodísticos: novelas por entrega, cuentos narraciones costumbristas, humor, ensayo etc. (Martínez Albertos :270)

Como resumen de lo expuesto, Martínez Albertos ofrece un cuadro comparativo en el que se recogen las notas diferenciales de los géneros periodísticos en función de cuatro referencias conceptuales:

- 1) Su mayor o menos vinculación con la *noticia* (o hecho que se pretende comunicar)
- 2) Su *temporal* (género ocasional o desarrollo con regularidad periódica)
- 3) Su *estilo literario*
- 4) Que profesional tiene encomendada su realización (Martínez Albertos 2001:270-271)

A continuación se expone una tabla que describe las características esenciales de los cuatro géneros propuestos por Martínez Albertos.

3.6.1. La información (en cuanto género periodístico)

- 1) es la misma noticia en sus elementos básicos –lead–, acompañada de sus circunstancias explicativas.
- 2) Es ocasional, no se repite, no tiene continuidad normalmente.
- 3) Su estilo literario es sobrio y escueto, rigurosamente objetivo. No hay sitio para el *yo* del periodista.
- 4) Es un género escrito por un reportero o reelaborado por un redactor. (Martínez Albertos 2001)

3.6.2. El reportaje

- 1) Es la explicación de hechos actuales que ya no son estrictamente noticia –aunque a veces sí puede serlo–. Intenta explicar el ser de los hechos y circunstancias explicativas.
- 2) Es también ocasional, no se repite, no tiene continuidad en el periódico. Un serial es, en realidad un reportaje único publicado en varios días.
- 3) Estilo literario muy narrativo y creador. Pero tampoco es aconsejable que el periodista emita continuamente juicios propios, sino que, por el contrario, debe objetivar su pensamiento (...).
- 4) Es un género escrito por un reportero (la *entrevista* y la *encuesta* son (...) modalidades del reportaje entre otras más) (op cit. 2001)

3.6.3. La Crónica

- 1) Narración directa e inmediata de una noticia con ciertos elementos valorativos que siempre deben ser secundarios respecto a la narración del hecho en sí. Intenta reflejar lo acaecido entre dos fechas: de ahí le viene su origen etimológico en la historia de la literatura.
- 2) Supone una cierta continuidad, por la persona que escribe (...) por el tema tratado (...) por el ambiente (...). Esta continuidad y regularidad se opone al carácter ocasional de los anteriores géneros.
- 3) Estilo literario directo y llano, esencialmente objetivo, pero que al mismo tiempo debe plasmar la personalidad literaria del periodista. Existe una notable diferencia de enfoque entre los textos de los corresponsales escritos al modo del periodismo anglosajón y las crónicas del estilo europeo continental, sobre todo de los países latinos. De todas formas, es aconsejable que los juicios “editorializantes” pasen casi inadvertidos.
- 4) Género realizado por un reportero, bien en la sede de la redacción –cronista local, judicial, político, de sucesos– bien destacado en otra ciudad diferente de aquella donde está la redacción en forma permanente –corresponsal fijo– o de modo transitorio enviado especial, cronista viajero, corresponsal de guerra, etc. (Martínez Albertos :272)

3.6.4. El artículo o comentario

- 1) Exposición de ideas o de juicios valorativos suscitados a propósito de hechos que han sido noticia más o menos recientes. El llamado artículo doctrinario o de fondo – es decir, aquel no vinculado a una noticia que todavía está en el ambiente– tiende a desaparecer del periodismo moderno. Por el contrario, en el periodismo ideológico,

estos artículos tenían una importancia decisiva, puesto que el propósito clave del periódico era dar doctrina, aleccionar ideológicamente al lector, viniera o no a cuento el tema con un acontecimiento actual

- 2) Puede ser ocasional o tener periodicidad fija. Normalmente es ocasional.
- 3) Estilo literario muy libre y creador, aunque algunas modalidades de artículos –los editoriales, los comentarios de política local, nacional o internacional– deben ceñirse a las normas generales del estilo informativo. No ocurre lo mismo con los artículos de ensayo, costumbrista, de humor, etc., que son géneros literarios sin clara finalidad informativa.
- 4) Género encomendado a un editorialista en sentido estricto, en cualquiera de sus variantes: comentarista de política, escritor de editoriales, crítico de cine o arte, colaborador ideológico, columnista, etc (Martínez Albertos 2001:272-273)

3.7. CRÓNICA

Crónica deriva de la voz griega *cronos*, que significa tiempo. Lo que viene a decirnos que la crónica –hoy género periodístico por excelencia– fue mucho antes de que surgiera el periodismo como medio de comunicación social, un género literario en virtud del cual el cronista relata hechos históricos, según un orden temporal. (Martín Vivaldi 1987: 123)

Para Martín Vivaldi, Crónica es relato periodístico, eminente noticioso, caracterizado, porque los hechos que se narran son interpretados por el cronista. Distingue a la crónica del **reportaje**, el matiz subjetivo, personal. Un mismo suceso, narrado por un reportero o por un cronista, se distinguirá en uno y otro trabajo, **no por lo que se narra, sino por cómo se cuenta**. El estilo de la crónica es libre: puede ser **directo** o **indirecto**; aunque al interpretar abundan giros indirectos. (Martín Vivaldi: 1987: 335)

Para Martínez Albertos crónica es “narración directa e inmediata de una noticia con ciertos elementos valorativos que siempre deben ser secundarios respecto a la narración del hecho en sí. Intenta reflejar lo acaecido entre dos fechas: de ahí que viene su origen etimológico en la historia de la literatura”. (Martínez Albertos 2001:346)

Crónica para Leñero es “la exposición, la narración de un acontecimiento, en el orden que fue desarrollándose. Se caracteriza por transmitir, además de información, las impresiones del cronista. Más que retratar la realidad este género se emplea para recrear la atmósfera en que se produce un determinado suceso”. (Leñero 1986: 41) La crónica se ocupa del *cómo* sucedieron los hechos y, en el caso de la *interpretativa*, también del *por qué*. (Leñero 1986: 43)

Lo característico de una verdadera crónica (...) es el valor del hecho al tiempo que se va narrando. El cronista, al relatar algo, nos da su versión del suceso; pone en su narración un tinte personal. No es la cámara fotográfica que reproduce un paisaje; es el pincel del pintor que representa la naturaleza, presentándole un acusado matiz subjetivo. A veces, para la interpretación del hecho, basta un simple adjetivo, unas comillas intencionadas, una frase admirativa oportuna. (Martín Vivaldi 1987: 128)

Las *crónicas* se caracterizan, (...) por una cierta continuidad, bien por la persona del periodista, bien por la persona del cronista y por los ambientes y temas tratados: crónicas de enviado especial, crónicas de guerra, crónicas deportivas, etc. Esta continuidad y regularidad (...) establece, generalmente, un vínculo como de familiaridad entre el cronista y sus lectores, vínculo que no suele existir en los otros géneros informativos –en todo caso se da en grado mucho menor–. (Martínez Albertos 2001: 348)

Esta familiaridad y confianza permite escribir en un tono directo, llano y desenfadado, como si se tratara de una especie de correspondencia epistolar entre viejos conocidos de una parte. De otra, la continuidad en la persona, el tema o el ambiente da pie de forma casi obligada a que el periodista intente explicar los hechos que hable y se permita juicios orientadores acerca de los sucesos que escribe. Hay, indudablemente, una cierta dosis de paternalismo subyacente en las relaciones comunicativas entre cronistas y sus lectores. (Martínez Albertos 2001: 348)

El cronista es mucho más que un reportero ocasional que describe un acontecimiento o narra una acción. Es como un confidente del lector. De hecho, el lector no se siente movido a la lectura de las crónicas, (...) si previamente no experimenta cierto movimiento de simpatía y atracción hacia las ideas o el estilo literario del cronista habitual. Estas circunstancias contribuyen a perfilar el carácter curioso y particular de muchas *crónicas*. Los cronistas, en este caso, se aureolan con el mismo parecido carisma que da fuerza a los comentaristas o escritores de artículos sobre tema de actualidad. (Martínez Albertos 2001: 348)

El autor Martín Vivaldi define al Cronista como autor de **crónicas** periodísticas que puede escribir desde el extranjero, de una ciudad distinta a aquella en que se publica la crónica, como también puede ser cronista local. Por la clase de trabajo desarrollado, por el estilo y el tono, todo **columnista** es cronista. Psicológica y fenomenológicamente, la crónica es trabajo eminentemente expresionista y el **expresionismo** no se aprende. De ahí que el verdadero cronista lo sea por condiciones personales, con las que se nace, aunque tales condiciones se perfeccionen con el trabajo habitual. (Martín Vivaldi 1987: 336)

Las características de la crónica pueden desglosarse así según Leñero:

- a) *relato*: se pretende hacer la historia de un suceso. Por “hacer historia” en términos periodísticos, entiéndase la exposición en *orden cronológico* de cada uno de los momentos y elementos que hacen importante un acontecimiento. Para que tenga valor periodístico, es necesario que la crónica aborde un hecho real, la historia del hecho debe ser lo más completa posible; no debe faltar en ella ningún dato que merezca ser consignado.

- b) *Público*: por ser destinado al público general, la crónica debe escribirse con lenguaje claro y sencillo, comprensible para el común de los lectores.

- c) *Oportuno*: el relato debe ofrecerse en el momento preciso, cuando acaba de ocurrir si se trata, como sucede generalmente, con un hecho de actualidad. Si se trata de un suceso pretérito – que se justifica sólo por la efeméride– debe procurarse que coincida con la fecha en que aconteció, y sólo cuando la crónica aporte un elemento novedoso, un ángulo distinto de lo publicado hasta entonces. (Leñero 1986:155)

- d) *Cómo sucedió*: en el desarrollo de la crónica se responde a las interrogantes periodísticas (qué, cómo, cuando, donde, por qué, para qué), pero a diferencia de la noticia, cuya función primordial es responder *qué* paso, la crónica se sustenta en el *cómo*.

La crónica es una de las más literarias expresiones periodísticas: describe a los personajes desde muy distintos ángulos y emplea recursos dramáticos para “prender” al lector. (Leñero 1986:155– 156)

3.7.1. Crónica informativa

La información cronológica y pormenorizada de un acontecimiento, sin que en el escrito intervengan las opiniones y juicios del periodista, es una crónica informativa.

Los mismos hechos que son materia de información noticiosa pueden serlo en una crónica informativa cuando tales hechos tienen una señalada relevancia periodística (...) la crónica informativa amplia desmenuza el hecho noticioso (Leñero 1986:156)

3.7.2. Crónica opinativa

Es el suceso de un relato de un suceso presenciado o reconstruido por el reportero. Los elementos “objetivos” y “subjetivo” encuentran en este tipo de crónica su equilibrio. Se informa y se comenta, simultáneamente, el asunto que se aborda (...) Cualquiera de los hechos mencionados en la *crónica informativa*, como tema de interés periodístico puede ser abordado en la *crónica opinativa* (Leñero 1986:167)

Principales características:

- a) contiene una mayor carga opinativa; no se propone únicamente informar, sino informar y opinar a la vez.
- b) Aborda acontecimientos previstos o reconstruye lo que al mismo tiempo está dando a conocer, aunque sean imprevistos
- c) Como la informativa, la crónica opinativa tiene el propósito central de dar a conocer, informar. El público necesita saber, ante todo, que ocurrió y cómo. Además de la información (que se obtendría en una crónica informativa) los lectores quieren saber la opinión del cronista. Con el tiempo, los lectores llegan a familiarizarse con determinadas publicaciones.
- d) La información que involucra la crónica opinativa es una de las diferencias que tiene con el artículo. El artículo enjuicia o comenta un hecho dado a conocer por medio de la noticia. La crónica interpretativa narra e interpreta los hechos.
- e) Excepcionalmente, cuando el cronista escribe, por ejemplo para un semanario, puede suponerse que los lectores ya conocen el acontecimiento a través de periódicos o noticiarios. Este hecho, sin embargo, no elimina el elemento

informativo; puede disminuir su dosis, pero la información esta presente en toda crónica.

- f) Los eventos deportivos y taurinos son acontecimientos característicos en los que se ejercita la crónica opinativa, pero esta se ocupa también de temas políticos y sociales.
- g) A diferencia de la crónica informativa, que se ciñe a la narración cronológica, la opinativa puede variar el orden en que se desarrollan los sucesos, si el cronista considera que con esto logra una mejor exposición de lo acontecido. No obstante, las alteraciones al orden cronológico deben considerarse “licencias” excepcionales.
- h) El cronista opinativo es libre de desarrollar un estilo literario propio; puede permitirse giros sintácticos, metáforas o cualquier otro recurso lírico, siempre y cuando los hechos que se narran se prestan para eso. (Leñero 1986:167-168)

3.7.3. Crónica interpretativa

Es fundamentalmente, un relato subjetivo más que informativo. Con esta variante el cronista toma la realidad como punto de referencia para interpretar fenómenos sociales. Muchos de sus juicios podrían aplicarse no únicamente al hecho en que se apoya, sino a todos los sucesos de carácter similar al abordado. Como en la opinativa, cualesquiera de los acontecimientos enunciado en la crónica informativa pueden ser abordados en la interpretativa. (Leñero 1986: 174)

Principales características:

- a) Más que informar u opinar, la crónica interpretativa *enjuicia* los hechos que, simultáneamente, van siendo descritos en sus partes esenciales.

- b) Aborda acontecimientos previstos, pero encuentra su mejor elemento en los imprevistos.
- c) La crónica interpretativa no tiene el propósito de *informar*, sino que *orientar* al público, mediante la interpretación y enjuiciamiento de la realidad
- d) Como la opinativa, la crónica interpretativa permite al autor desarrollar un estilo literario propio. (Leñero 1986:175)

Por su parte, Martínez Albertos define 8 tipos de crónicas:

- 1) crónica de sucesos y la crónica judicial
- 2) crónica deportiva
- 3) crónica taurina
- 4) crónica local
- 5) crónica de corresponsal fijo en el extranjero
- 6) crónicas de corresponsales en provincias
- 7) crónicas de enviado especial
- 8) otros tipos de crónicas: a) crónica política b) crónica de sociedad c) crónica viajera

Crónicas de corresponsal fijo en el extranjero:

Debe ser, en principio, un reportero y su misión principal será la de recoger y enviar noticias a su periódico. En segundo lugar, puede tener una función orientadora, como de comentarista, en relación con las noticias que transmite a su periódico. Ésta es la característica general de los corresponsales en la prensa mundial. (Martínez Albertos 2001: 355)

El preciso de anotar una vez más la distinta actitud profesional entre periodista anglosajones y latinos. Estos últimos tienen mayor devoción por la creación literaria y la proyección subjetiva de su mundo particular sobre los textos que escriben. Esta diferencia psicológica y estilística se nota de modo muy acusado en el diferente tratamiento que para uno y otros merecen los despachos informativos enviados a los periódicos por los corresponsales en el extranjero.

Crónicas de enviado especial: la diferencia básica entre estas crónicas y las de corresponsal fijo en el extranjero, está en que estos servicios de enviado especial tienen carácter ocasional. Por consiguiente, el estilo pierde familiaridad y continuidad –rasgos característicos del corresponsal fijo– para inclinarse más hacia la técnica de realización propia del reportaje.

Dentro de estas crónicas de enviado especial, son especialmente destacables las llamadas *crónicas de guerra*, a mitad de camino entre las de corresponsal fijo y los reportajes de enviado especial (depende de la duración de la guerra y de la permanencia del corresponsal). En estos casos es preciso además tener en cuenta, junto a las características técnicas del estilo, los acondicionamientos impuestos por la censura militar en tiempos de guerra, que coartan la libertad de movimiento y de expresión, como se comprende fácilmente. (Martínez Albertos 2001:358)

La crónica se perfila, a su vez, como un género marcadamente híbrido, a mitad de camino entre el relato objetivo de los hechos y el comentario valorativo que tales hechos merecen al periodista. (Martínez Albertos 2001: 266)

3.8. CORRESPONSALES EN EL EXTRANJERO

El corresponsal en el extranjero *esta allí* para contarnos para contarnos lo que probablemente no nos contarán los comunicados de agencias; lo que sólo él es capaz de ver y entender; lo que requiere una visión reposada, aguda, penetrante; lo que va más allá de la pura y simple noticia. Salvo excepcionales ocasiones de urgencia, el corresponsal en el extranjero tiene que ver todas las noticias, en efecto, pero tiene que verlas “por dentro”. (Martín Vivaldi 1987 : 147)

Según Fraser Bond, el corresponsal en el extranjero:

- 1) No debe preocuparse de las noticias rutinarias; de eso se encargan las agencias.
- 2) Puede elegir los asuntos que más le agradan (siempre, claro está, que su *agrado* no sea periodísticamente extravagante (...))
- 3) Ha de ser un especialista de los asuntos de la nación en que actúa (...)
- 4) Entre la mañana de posibles noticias, ha de elegirse las que más interesan a los lectores de su país. (Martín Vivaldi 1987: 147)

Dovifat dice:

- 1) el corresponsal en el extranjero ha de tener “soltura”, costumbre de meditar, agilidad mental y “capacidades de presentarse en sociedad”. Otros requisitos son: una vida “absolutamente limpia” y la responsabilidad política y personal.
- 2) El corresponsal en el extranjero no es sólo un representante de su periódico, sino de un pueblo. Como buen diplomático, ha de ser “lo bastante avisado para no comulgar con ruedas de molino”.
- 3) Además del conocimiento de la tierra y la gente del país en que trabaja, el corresponsal necesita el dominio perfecto de la lengua extraña. “sino conoce el

país..., corres el peligro de recibir una información parcial y arbitraria porque le enseñan aquello que convenga enseñarle”. Tiene, pues que saber “desentrañar lo que haya de exagerado o atenuado en el lenguaje político”.

La tarea más difícil para todo informador avezado y diestro –resume Dovifat– es y será la de ver, bajo el gran manto de gala de la presentación exterior y la tendencia de la política informativa, la verdadera marcha de los acontecimientos políticos, calcular su acción y su influencia en la propia tierra...” (Martín Vivaldi 1987: 148)

Finalmente, Hohenberg opina que el corresponsal ha de ser una persona madura, culta, que sepa distinguirse y disponga de muchos recursos. La característica sobresaliente de un corresponsal es “su pericia periodística”. A lo cual añade, “una mente ágil, inquisitiva, una comprensión profunda de los asuntos nacionales y extranjeros, un círculo muy amplio de conocimientos, una personalidad agradable y modales diplomáticos” (Martín Vivaldi 1987: 148)

La labor del corresponsal en el extranjero es “relatar la historia de un pueblo, de la nación a la que se ha sido asignado, no simplemente los actos oficiales del gobierno y los anuncios de los agregados de prensa” (op cit: 148)

Al corresponsal no se le pide sólo el “qué” sucede, sino el “porque” y el “como” de suceso (Op cit: 148)

4. JOAQUÍN EDWARDS BELLO Y EL PERIODISMO EN CHILE

4.1. Antecedentes del Periodismo en Chile

4.1.1. La Aurora de Chile y Los Primeros Periódicos

El fin de publicar un periódico, luego de constituido el primer gobierno nacional en Chile fue para consolidar la revolución y forjar las bases definitivas de la naciente república. (Valdebenito 1956: 47) es Así como nace el primer matutino que llevó por nombre “La Aurora de Chile”.

“En Chile aparece el primer diario “La Aurora de Chile” en 1812 fundado por el fraile Camilo Henríquez”. (Silva 1958: 64) Este periódico “se fundó bajo el patrocinio y con los recursos del gobierno. En él escribieron Camilo Henríquez, Manuel de Salas, Juan Egaña, Manuel José Gandarillas y otros patriotas, y había de remover hasta los cimientos la antigua organización colonial y marcar el rumbo hacia la emancipación y la república”. (Valdebenito 1956: 49)

Henríquez fue nombrado por la Junta de Gobierno el 16 de enero de 1812 como redactor de la “Aurora de Chile” con el sueldo de 600 pesos anuales. El prospecto de periódico fue publicado el doce de febrero y al día siguiente el primer número. (Silva 1957: 53)

“Fray Camilo Henríquez nace en Valdivia el 20 de julio de 1779. fue procesado 3 veces (1796, 1802, 1809) por su entrega a la causa de la revolución y Publicó bajo el anagrama de su nombre, Quirino Lemachez. Hizo circular una proclama de independencia el 6 de enero de 1811 para alentar a sus connacionales a designar en el congreso a hombres capaces de ejecutar la obra emancipadora. (Silva 1957: 54)

La “Aurora de Chile”, era una publicación semanal que aparecía los días jueves. Era de sólo 4 páginas de 27 cm de alto por 19 de ancho cada una. Las tarifas de suscripción era de 6 pesos anuales en la capital, 9 en provincias y 12 fuera del país. (Valdebenito 1956: 52). Era impresa a 2 columnas y con tiraje de 200 ejemplares por número. (Valdebenito 1956: 83)

El 6 de abril de 1812, aparece en Concepción, el “Monitor Araucano”, diario que fue el segundo en existir en nuestro país, pero de corta vida. Apareció 14 meses antes que en Chile se estableciera la libertad de prensa (23 de junio de 1813), desapareciendo el 30 de septiembre de 1814, días antes del desastre de Rancagua.

“El Mercurio” Aparece en 1880 en Valparaíso al mando de Agustín Edwards Ross, quién además posteriormente funda la “La Época” publicada en Santiago. Aparece “Las Últimas Noticias” el 15 de noviembre de 1902 y “La Época” N° 1 aparece el 29 de julio de 1907, durando en una primera parte hasta el N° 137, que sale a circulación el 15 de enero de 1908. Fue fundado por Enrique Tagle Moreno en sociedad con Cesar Correa Tagle como propietarios. Se disolvió al poco andar por desinteligenias surgidas entre ambos.

4.2. LA NACIÓN Y JOAQUÍN EDWARDS BELLO

El siglo XX dio nacimiento en Chile un periodismo y una prensa de gran envergadura, hasta entonces ignorados, cuyo carácter es preponderantemente informativo y que son los verdaderos precursores de nuestra prensa y periodismo contemporáneo. Los diarios de esta época empiezan a ampliar sus servicios noticiosos creando un sinnúmero de secciones que se caracterizan principalmente por la índole de sus informaciones de carácter netamente objetivo. (Valdebenito 1956: 70)

La Nación marcó una de las etapas más brillantes del periodismo chileno. Durante todo el tiempo que fue diario independiente creado por el célebre político y estadista Eliodoro Yáñez. Renovó los conceptos fundamentales hasta entonces en baja en el periodismo; colocándose de golpe en el primer lugar de la prensa nacional. Expropiado por el gobierno durante la primera administración del General Carlos Ibáñez del Campo, se convirtió en el órgano oficial del gobierno. Clausurado a raíz de la caída de dicho régimen, en julio de 1931. reanudó su publicación seis meses después. (Valdebenito 1956: 73)

“La Nación” fue fundada por un grupo de senadores de filiación liberal como diario esencialmente político, con el intento de hacer campaña de propaganda a las ideas sostenidas dentro del Partido Liberal por esos Senadores y por sus más inmediatos amigos y seguidores. Don Augusto Bruna, Alfredo Escobar, Abraham Gatica y Eliodoro Yáñez (fundadores y creadores de “La Nación” en 1917) eran políticos activos de gran versación en los negocios públicos y de bien cimentada vinculación con las empresas particulares. Yáñez ya figuraba como posible candidato a la presidencia en la renovación de 1920, después que expirara el período de José Luis Sanfuentes. (Silva 1956: 380-381)

El primer número de “La Nación” fue publicado el 14 de enero de 1917 y fue literalmente arrebatado de las manos de los vendedores, no sólo por la curiosidad que despierta un diario nuevo, sino también por una amplia campaña de publicidad que lo había precedido. (Silva 1956: 381)

Los primeros 10 años del diario no tiene mayores cambios hasta julio de 1927. El más importante fue la absorción de la empresa en las manos de Eliodoro Yáñez cuando los otros 3 miembros fueron cediéndole sus partes. Además el primer director del diario, Ernesto Bianchi Tupper fue reemplazado por Carlos G. Dávila que se mantuvo en su cargo hasta que Yáñez lo vendió al Fisco. (Silva 1956: 381)

En esos años descollaron Enrique Tagle Moreno (Víctor Noir) con sus amenas crónicas de historia patria; Raúl Simón (Cesar Cascabel) por sus chistosos comentarios de la actualidad, generalmente en despachos telegráficos; Ricardo Dávila Silva (Leo Par) que mantuvo la crítica de libros y Joaquín Edwards Bello, que literalmente derrochaba su talento en la crónica de actualidad. (Silva 1956: 382)

“La Nación, diario de Santiago, es según testimonio general –de los lectores– uno de los diarios más importantes de Chile como lo prueba la buena presentación gráfica de cada una de sus ediciones y la redacción abundante y variada, en la cual ocupa sitio de predilección, de mucho años a esta parte Joaquín Edwards Bello, premio nacional de literatura. De este escritor destacamos que había comenzado su carrera de cronista en “La Mañana”; cuando se fundó “La Nación” pasó al nuevo diario, invitado por uno de sus fundadores, Eliodoro Yáñez, que poseía fino olfato para escoger a sus colaboradores, ya que procuraba dar vitalidad y energía a su creación. (Silva 1956: 386).

Muchas personas confiesan que leen “La Nación” ante todo por el chisporroteo de ingenio que les ofrece día a día, o poco menos, Joaquín Edwards Bello. El autor, como se sabe, es novelista, nació en Valparaíso y ha viajado bastante por el mundo. Por todo ello se siente un poco excéntrico en el ambiente santiaguino y hasta en el periodismo, al cual, por lo demás, lleva una pulsación de vida que es inconfundible. Escribe igualmente cuentos y crónicas, y de éstas escribe largas y cortas. Para las primera se cuenta que Carlos Dávila, siendo Director, le dijo un día que le iba a reservar el jueves para que mintiera a su gusto. Pero Joaquín Edwards Bello no miente nunca y posee un archivo de recortes de estupenda riqueza, que le permite resucitar episodios olvidados y precisar fechas ciertas de acontecimientos que el público tiene ya fuera de la memoria (Silva 1956: 382-383)

Lo que hace, y muy a sus anchas, es deformar la realidad con las reacciones de su temperamento, el cual es brusco y cambiante, amigo de la paradoja y nada coherente. Emite

doctrinas y teorías, ensaya explicaciones a los hechos más triviales de la actualidad y logra así atisbos de sorprendente variedad emocional, cuando no también ideológica. (Silva 1956: 383)

Eliodoro Yáñez por su parte, al fundar el diario “La Nación”, dio a la prensa nacional una nueva orientación y sentido más ágil, más vibrante y más periodístico. (Valdebenito 1956: 73)

4.3. JOAQUÍN EDWARDS BELLO

“Joaquín Edwards Bello fue un rebelde, un solitario, un francotirador, en cierto modo un maldito, y terminó por obtener, sin embargo, al cabo del tiempo, en su Chile que amaba y también odiaba, un reconocimiento oficial. (Edwards 2004: 8)

El autor citado en el párrafo anterior continúa “desafió a la familia Edwards (...) en años que no era nada fácil desafiarla. Más allá de eso fue irreverente con respecto a los poderes establecidos en su conjunto, y esto lo llevó a vivir como un ser aparte, un marginal, un excéntrico. Poco antes de cumplir los 81, y a pesar que había logrado una forma de estabilidad y hasta de felicidad hogareña, resolvió y preparó con sumo cuidado su suicidio”. (Edwards 2004: 8)

“Iba siempre o casi siempre sólo, vestido de tweed, con un sombrero inglés coronado por una pluma verdosa. Caminaba con la mirada clavada en un punto indefinido, fijo, como ausente, y cualquier lector suyo sabía que no le gustaba nada que lo miraran a él, que era capaz de salir con cuatro frescas” (Edwards 2004: 9).

“No le gustaba dar la cara cuando le iba muy bien, cuando sus rasgos se dilataban en una sonrisa delatadora. Tampoco si te iba demasiado mal. Eran situaciones, emociones,

para guardarlas y rumiarlas, no para compartirlas, y eso le había dado fama a Joaquín, desde siempre, desde que tenía recuerdo, de mañoso, de fuera de lo común, de excéntrico. Hasta en algunos casos, esto es, en la visión de alguna gente, de mala persona”. (Edwards 2004: 20)

Nació en Valparaíso el 10 de mayo de 1887 en un caserón de la entonces llamada calle Teatro (hoy Salvador Donoso), siendo bautizado con los nombre de Víctor Lorenzo Joaquín. Sus padres son Joaquín Edwards Garriga y Ana Luisa Bello Rozas.

Su infancia transcurre en Valparaíso, Quilpue y Quillota. A comienzos de enero de 1891, en los momentos del estallido de la rebelión del congreso y de la escuadra contra del presidente constitucional José Manuel Balmaceda, aún no había cumplido los 4 años de edad (Edwards 2004: 32). “El año de la cólera” como el mismo Edwards Bello lo llamó. (Edwards 2004: 42)

Realiza sus primeros estudios escolares en su hogar y en el colegio Mac Kay de Valparaíso en 1900 ingresa a tercer año de humanidades en el Liceo de Valparaíso. Un año después realiza sus primeros trabajos literarios en la revista Quincenal “La Juventud” la cual funda secundado por sus compañeros. El periódico durante 3 entregas en manos de Edwards Bello. La cuarta y última estuvo a cargo de adversarios ideológicos suyos.

En 1902, a los 19 años, junto con Alberto Díaz Rozas y Guillermo Feliú Hurtado, publica “El Pololo”, segundo intento de producir una publicación propia. Ésta era una revista humorística cuya existencia no pasó del primer número.

En 1903 hace su primera publicación en la revista “Pluma y Lápiz” donde, a través de la narración humorística “La Zapatilla Homicida”, satiriza el estilo melodramático de

novelones en boga. Al año siguiente suspende sus estudios para viajar a París, acompañando a su padre, quién debía someterse a un tratamiento quirúrgico.

En mayo en 1905 fallece su padre en París, víctima de una afección cancerosa. Pero antes de morir le entregó un revolver Colt calibre 38 “para que se protegiera” (Obras Escogidas 19: 7) con la cual pondría fin a su hemiplejia y a sus días sobre la tierra. Se traslada posteriormente a Londres donde ingresa al colegio privado Sulhampstead Rectory, en Theale cerca de Reading, donde permanece una temporada.

“Era un jugador empedernido, y que se había puesto a escribir papeles y libros después de perder hasta la camisa, y que, sin embargo, cada vez que cobraba unos pesos, corría a apostarlos de nuevo en las carreras, en garitos, en tabernas de última clase.” (Edwards 2004: 31).

“Sus amigos contaban que desde muy joven, desde los 21 años, incluso desde antes, era un verdadero salvaje para el juego, un descontrolado (...) Era, eso sí, un descontrolado con golpes de suerte, con tincadas increíbles” (Edwards 2004: 62).

Viaja a París en 1909 y vuelve a Chile el año siguiente para publicar en Santiago “Tres Meses en Río de Janeiro” para viajar a Europa por tercera vez.

La Primera Guerra Mundial sorprende a Edwards Bello en París. Por su apellido inglés es considerado ciudadano británico y enrolado en el ejército francés en un regimiento de Zuabos, a quienes los soldados alemanes tienen orden de no coger prisioneros sino de darles muerte de inmediato.

En esa unidad militar permanece recibiendo instrucción por seis meses hasta que poco antes de partir al frente de batalla es liberado por gestión del cónsul chileno, Manuel

Amunategui y del hermano del escritor Emilio Edwards. Se traslada a España, reside en Barcelona y Madrid, desde donde envía sus crónicas para la prensa chilena y vuelve al país en 1919.

A un año de volver en Chile publica “El Roto” y comienza a trabajar como periodista en “La Nación”. En 1921 contrae matrimonio con su primera esposa, Ángeles Dupuy Ruíz de Alarcón, oriunda de Gaudix, Granada de quién tiene 2 hijos.

En 1925 realiza un último viaje a Europa, con el rango diplomático de secretario de la delegación chilena ante la liga de las naciones de Ginebra. Presenta allí una importante moción acerca de la propaganda de prensa para la paz universal y la que es aprobada por unanimidad. Posteriormente representa a Chile ante la Sociedad de Cooperación Intelectual de la Sociedad de Naciones con sede en el Palais Royal de París.

Retornó a su patria en 1926 y en septiembre de ese año fallece su primera esposa. Además sale publicada “Tacna y Arica – Capitán Polonio” en Madrid, bajo Ediciones Auriga, novela la cual tenía una extensión de 122 páginas.

Sus artículos empiezan a aparecer regularmente en “La Nación” en la sección “Los Lunes de Joaquín Edwards Bello” hasta 1930 cuando, por autodeterminación, permanece separado de La Nación.

Su segunda esposa, Marta Albornoz, “Mayita”, en una conversación sostenida con el escritor Francisco Coloane, recuerda que “A veces le preguntaba, ¿qué estás escribiendo?, y él me leía la crónica. ¡pero aquí le cortas la cabeza a todo el mundo! Por eso escribo en “La Nación”, porque me publican lo que yo quiero. Nadie me puede discutir lo contrario, porque yo no voy a escribir una cosa que no sea así. (Obras Escogidas, 1971)

Además agrega en dicha conversación que era “de lo más bueno para comer. Tomábamos desayuno en el centro. Después se iba a escribir o pintar. A veces se despertaba a las cinco de la mañana y se levantaba a escribir una crónica, porque jamás lo hacía en cama, o bien pintaba un cuadro” (op cit)

Dos años después en 1932, recibe el premio literario “Atenea” por su novela “Valparaíso, La Ciudad del Viento”. Y en agosto de 1934 la Universidad de Chile le otorga el premio Marcial Martínez por su libro “Criollos en París” Luego de estos reconocimientos Joaquín Edwards Bello, el 9 de julio de 1938 a través de la crónica “Premio Nacional de Arte” sugiere la necesidad de establecer esta recompensa.

Al año siguiente, al no ser tomado en cuenta, persiste mediante su artículo titulado “A Don Pedro Aguirre Cerda, Ahora o Nunca” publicado el 21 de octubre, el cual finalmente fue considerado por el Presidente de la República.

En 1941 se embarca en su tercera aventura para tratar de poseer su propio medio y se convierte en fundador e inspirador de la revista “Franqueza” la cual alcanzó a tener sólo un número en circulación que apareció el uno de enero de ese año.

El 15 de marzo de 1943, el jurado compuesto por Domingo Melfi por el Ministerio de Educación; Ricardo Latcham por la Universidad de Chile; Ricardo Montaner Bello por la Academia Chilena de la Lengua; Armando Donoso y Manuel Rojas por la Sociedad de Escritores de Chile; le otorga el Premio Nacional de Literatura. También recibe el premio Camilo Henríquez concedido por la Sociedad de Escritores de Chile al mejor artículo del trimestre por “Concepción, Puerto de Mar” en septiembre de 1950.

Tres años después, el 19 de marzo de 1953, contrae matrimonio con Doña Marta Albornoz Díaz-Loyola, su segunda esposa, quien lo acompañaría durante su enfermedad y

hasta sus últimos días. Un año después se incorporó a la Academia Chilena de la Lengua el 27 de septiembre.

En 1958, el 22 de junio, fue designado ciudadano ilustre de Valparaíso por la Municipalidad del puerto y en noviembre del año siguiente le fue otorgado el Premio Nacional de Periodismo en especialidad redacción, convirtiéndose en la única persona en Chile que ha recibido este reconocimiento junto al de Literatura.

En 1960 permanece postrado por 7 meses afectado por el primer ataque de hemiplejía. “En 1960 le dio el primer ataque de hemiplejía y quedó parálítico de las dos piernas y las manos. Recuperó su pierna derecha completamente, pero no así la mano; luego pudo andar solo por todas partes. Se mantuvo tres años así. Un día vi que estaba dibujando algo. “estoy afirmando la mano para poder escribir”, me dijo; pero era una carta que guardo: ¡Mi martita adorada: perdóname lo mucho que te hago sufrir. Si me voy es culpa exclusiva mía. Perdóname. Yo no puedo más con esta tremenda agonía. Tu Joaquín”. Al reverso de la carta y en lápiz hay varios dibujos de objetos domésticos, por ejemplo, una silla, una palmatoria, con su vela como un llanto derramado”. (Obras escogidas 1971)

“Como le dije -continúa Marta- no podía escribir en cama, aunque estuviera enfermo. Lo hacía sentado o medio sentado. Caminaba mucho. No voy a invitaciones, me decía, porque no puedo estar mucho tiempo sentado. A los tontos graves no los podía ver; cruzaba la calle o pasaba de largo. Le encantaba conversar con la gente inteligente. (Op. Cit)

El 19 de febrero de 1968, Joaquín Edwards Bello decide poner fin a su vida con un balazo autoinferido en su paladar con el revolver Colt calibre 38 que le había regalado su padre en la habitación de calle Santo Domingo en Santiago tras los largos años que combatió contra la hemiplejía.

“El domingo 18 de febrero por la tarde me pidió “un libro del escritor que más me gusta”. ¿Cuál? “El de Joaquín Edwards Bello...” Le traje “Memorias de un Cuarto de Siglo”. Seis meses después de su muerte, arreglando sus libros, me encontré con esta dedicatoria: “Me voy, Perdóname Marta. Te Quiero. Adiós. Tu Joaquín”. Le faltaban sólo meses para cumplir ochenta y un años. (Obras escogidas 1971 : 7)

4.3.1. Personalidad literaria

“Su vocación de escritor, que se manifestó en los primeros años del siglo XX, en un contexto social ultra reaccionario, y en el interior de una familia poderosa y donde él, aunque perteneciera a una rama acomodada, hacía figura de segundón, de pariente pobre, fue, en último término, un destino, y un destino trágico”. (Edwards 2004: 9).

El historiador Alfonso Valdebenito, ya en 1956 reconocía el gran talento de Joaquín Edwards Bello utilizando la pluma tanto periodística como literariamente. No escatimaba en recursos para elogiar al escritor que había sido homenajeado con el premio nacional de literatura y el de periodismo en años anteriores.

“Es el mejor “croniquer” de la prensa nacional y uno de los valores definitivos de nuestra literatura. Como periodista y como escritor, su estilo linda con la crudeza del naturalismo de Emilio Zola. Polemista terrible, su verbo acerado y vigoroso va al fondo mismo del problema.” (Valdebenito 1956: 261-262)

“Era un escritor incorrecto, desdeñoso de la academia, pero de pluma incisiva, de ritmo ágil, nervioso, de visiones fulgurantes y a menudo contradictorias. Sus lecturas, sus grandes amores literarios, eran tan variadas, desconcertantes, contradictorias, como su propia escritura” (Edwards 2004: 8)

Son estas características las que hacen a Edwards Bello un escritor altamente leído. Estas condiciones mezclados con su carácter hacían de sus textos, tanto literarios como periodísticos, mensajes ricos en emociones y reflexiones profundas, ya sean contra personajes, situaciones, ideologías o cualquier tópico que considerara como relevante de ser analizado y discutido.

Según el crítico Alone, “el hecho es que, contra todos y a pesar de todos, Joaquín Edwards Bello se hace leer y discutir apasionadamente. Existe con innegable vigor; posee en el estilo, en el simple modo de agrupar las palabras, las imágenes y las frases, esa potencia eléctrica que no permite leer en frío”. (Alone en Valdebenito 1956: 262)

En sus comienzos, que se remontan al siglo XIX, a sus años infantiles en Valparaíso, devoró a Emilio Salgari y a Ponson du Terrail. Siempre siguió con fascinación las hazañas de Rocambole y en buena medida fue un autor rombalesco. Las grandes pasiones de su juventud fueron Guy de Maupassant, el Emilio Zola de *Naná*, novelas cuyas escenas finales, las de la muerte de Naná en el Gran Hotel de París, recordó durante toda la vida, y Paul Bourget.

“Después descubrió a Stendhal y no se apartó nunca de ese descubrimiento. Y llegó a identificarse de manera exaltada y atrabiliaria con algunos personajes de Eça de Queiros, sobre todo con Fradique Mendes y con el primo Basilio, fenómeno que lo llevó a escribir una curiosa Fantasía Portuguesa, como el mismo la definió: *Don Juan Lusitano*”. (Edwards 2004: 8)

Marta Albornoz, segunda esposa del autor, dijo que “junto a Joaquín habían sacado cuenta del número de crónicas escritas por el cronista y llegaron a la conclusión que era más de doce mil”. (Obras Eacogidas 1971: 8)

En 1918 conoce en París a un rumano divertido, ingenioso, más o menos delirante, hombre de cultura literaria y de claro talento, que usaba chalecos negros y sombreros hongos y que se llamaba Tristán Tzara. Después de unas cuantas conversaciones e intercambio de poemas, Tzara lo proclamó presidente Dadá en la proclamación universal de presidentes del Salón de los Independientes, ceremonia, por llamarla de algún modo, acaecida en París en 1919. (Edwards 2004: 185)

“Escribió una prosa, un par de páginas gaseosas en las que comenzaba: “el primer paso firme que dio el dadaísmo en el mundo fue en 1919, cuando nuestro jefe Tristán Tzara dijo: *señores: dadá no significa nada*. Desde ese día, agregaste, el dadaísmo ha seguido progresando” (Edwards 2004: 185 y 186).

“Las novelas de Joaquín tienen fuertes elementos autobiográficos, anclados en terrenos profundos de la memoria, profundo y de cuando en cuando resbaladizos” (Edwards 2004: 9). Cuando publicó el inútil se armó un escándalo descomunal, que lo obligó a salir “cascando” de Chile. (Edwards 2004: 54). Es así como llegaría a Brasil, donde redactaría “Tres Meses en Río de Janeiro”, que se convierte en uno de los tantos ejemplos de cómo traspasa sus vivencias personales a su obra literaria.

5. JOAQUÍN EDWARDS BELLO Y LA GUERRA CIVIL ESPAÑOLA

En el verano de 1936, los españoles enloquecidos, iniciaron una guerra fratricida que, durante casi 3 años, ensangrentaría al país, dejando sobre los campos unos 300.000 muertos, a los que se habrían de sumar unos 150.000 que fallecieron prematuramente por enfermedades y más de medio millón de nacimientos que no llegarían a producirse. Un desgaste terrible al que se añadirían pérdidas económicas ingentes y lacerantes llagas en su espíritu que tardarían décadas en cicatrizar.

El relato del alzamiento pone de manifiesto la clara relación entre el éxito o el fracaso de las sublevaciones locales y el grado de adhesión y preparación alcanzado por los conspiradores en las guarniciones respectivas, o, para ser más exacto, en el conjunto de las fuerzas armadas y de orden público en cada capital y su provincia. Tuvo enorme importancia contar con la aquiescencia del jefe natural. Donde la decisión de sublevarse partió de quienes ocupaban el mando, el éxito acompañó casi invariablemente a su acción; así ocurría en Zaragoza, Huesca, Calatayud, Pamplona, Logroño, Vitoria, Palencia, Salamanca, Cáceres, Plasencia, León y Astorga, localidades todas ellas en las que el comandante militar encabezaba la rebeldía, así como en Canarias y Mallorca.

A la conspiración le faltaron organización y medios en los puntos clave. Mola había planeado con acierto y meticulosidad, quizá excesiva, los movimientos de las columnas divisionarias a las que se encargó ocupar Madrid, pero no hizo lo mismo respecto a los que debían hacer los conjurados para conseguir el control de las ciudades por sus guarniciones. Esta tarea quedó en manos de las juntas organizadoras locales que, en muchos puntos, dieron notables muestras de incapacidad, irreflexión y falta de madurez.

La reacción ante la rebeldía fue igualmente desconcertada y desvaída. El gobierno había tomado importantes medidas previsoras, pero al resultar insuficientes cundió el

desaliento entre sus leales. En Madrid y Barcelona los miembros de la UMRA constituyeron una excepción, fueron madrugadores y activos, desarrollando un plan inteligente. También la marina quedó en manos de la república gracias a la eficacia de una organización previa, obediente a un mando centralizado. La extensión, intensidad y generalidad de las rebeliones a bordo de los buques, la mayoría de los cuales no se había producido ningún acto de desobediencia al poder constituido, excluye toda posibilidad de un movimiento espontáneo.

Ambos mandos contaban con el elevado grado de adhesión y el fuerte apoyo popular representado por las masas que les había concedido su confianza en las recientes elecciones generales, resueltas con equilibrio de votos.

La consecuencia inmediata del alzamiento militar fue el estallido de un movimiento revolucionario, triunfante en todo el territorio que quedó en manos del gobierno y que determinaría profundos cambios en la dirección política y militar. Apenas conocida la noticia de la sublevación de las fuerzas africanas, los partidos obreros y sindicales movilizaron a sus militantes, estableciendo comités locales, comarcales, provinciales y regionales, dando origen a una intrincada red de poderes paralelos, con lo que se pudo de manifiesto hasta donde llegaba el particularismo de los grupos sociales. La consecuencia fue una actitud cantonalista generalizada.

5.1. Antecedentes

La España de primer cuarto de siglo había desarrollado su industria, aunque de manera tímida y parcial, así como aumentado la producción agrícola, beneficiándose de su neutralidad durante la primera guerra mundial. Pero, igual que todos los otros países, no pudo resistir el choque de las dificultades económicas, financieras y sociales de aquella postguerra.

5.2. El reinado de Alfonso XIII

Cansado de una política que gira en el vacío asqueado de las intrigas tradicionales, escribía Maurice Baumont, el país ni siquiera siente apego por la corona. Alfonso XII, que ya era rey antes de nacer, solo es popular fuera de España. Apasionado y elegante, deportista, rebosante de juvenil petulancia, este desenvuelto soberano, de espíritu emprendedor y dispuesto siempre a evadirse de los marcos institucionales, ofrece las características de un rey moderno. Quisiese que los jefes de grupos parlamentarios fueran siempre dóciles al criterio real, porque posee un elevado sentido de su autoridad; pero el equilibrio entre los partidos, tan inestables debido de sus políticas oscilantes, va siendo cada vez más difícil, y el soberano aunque tiene calidad de monarca, no inspira sino mediocre confianza. En la envenenada atmósfera en que vive, entre los egoísmos de una aristocracia momificada, obstinadamente opuesta a la reforma agraria absolutamente insoslayable, no sabe concretar ideas acertadas que, sino en su mente, se hallan al menos en su temperamento y que podrían conducirle a efectuar las necesarias reformas. Permite que los acontecimientos se vayan produciendo y va a perder la partida.

Al principio del reinado, se intento aplicar el régimen parlamentario en forma más o menos correcta.

El estadista Antonio Maura se preocupó por la reforma de la administración local, del caciquismo imperante y de los problemas laborales, llegándose a la creación de un incipiente Instituto de Reformas Sociales (1903), impulsos que fracasaron al fin.

En 1909 se produjo una situación crítica: el bloque liberal, o de izquierda se opuso enérgicamente al dirigismo derechista de Maura, los socialistas promovieron la huelga general y estalló una guerra en Marruecos a causa del asesinato de unos obreros de las minas del Rif. El episodio acaso más espectacular fueron los sucesos de la llamada

“Semana Trágica” de Barcelona, Grave explosión de carácter anarcosindicalista que motivo el fusilamiento de Ferrer Guardia, acusado de ser su promotor, el 13 de octubre de 1909, y que produjo viva sensación en España y el extranjero.

Otro ministro, Canalejas, preconizó una orientación política algo más izquierdista, que tampoco alcanzó sus objetivos; Canalejas pereció en 1912 en un atentado y los ministros que le sucedieron no mostraron cualidades de estadistas. De esta forma se llegó a la primera guerra mundial (1914 - 1918) en que España mantuvo estricta neutralidad, pero que también ejerció su influjo en el país.

Los sucesivos gobiernos de “gestión” o de “concentración” no resolvieron problema alguno. Menudearon las huelgas y atentados, y al terrorismo se replicaba con represión

Fracasada la revolución “desde arriba” que preconizara Maura, tampoco se ofrecía solución viable a las reivindicaciones políticas, sociales y regionalistas; el sindicalismo obrero se lanzaba a la lucha en las calles y se recurría tan sólo a la policía y al ejército para contrarrestarla. El país parecía encaminarse, con fatalismo, a una encrucijada.

El problema de Marruecos, que había sido grave en 1090 – 1911, llegó a ser gravísimo en julio y agosto de 1921. Un jefe marroquí, Abd-el Krim, se sublevó contra España y atacó las posiciones de Annual, pereció el general Silvestre y las tropas desbandada fueron aniquiladas en Monte Arruit. Cayeron Nador y Zeluán en poder del jefe marroquí, y se produjo el derrumbamiento del frente de Melilla con la pérdida de 14.000 soldados españoles, entre muertos y desaparecidos, e inmensa cantidad de material de guerra. La reacción española fue lenta: hasta 1925 no se emprendió una campaña que, dirigida por el general Primo de Rivera en colaboración con fuerzas francesas, terminó con la rebelión marroquí y la derrota de Abd-el Krim.

5.3. La II República Española

De 1923 a 1939, el general Primo de Rivera pretendió sostener el régimen monárquico mediante una dictadura militar de tipo más bien parlamentarista, y al estilo ya clásico de los gobiernos militares del siglo anterior. Llevó a cabo intentos de política laboral con la cooperación socialista, y organizó los comités paritarios que iniciaron una especie de arbitraje en los conflictos laborales; emprendió un programa de obras públicas, carreteras y ferrocarriles así como ostentosas exposiciones internacionales que, si de momento absorbieron el paro, a la larga agravaron las dificultades económicas del país.

Dimitió en 1930 y le sucedieron el general Damasco Berenguer (enero 1930 - febrero 1931) y el almirante Aznar (febrero - abril 1931), con idéntica política, aunque más abierta a la consulta popular. La sublevación militar de Jaca (diciembre de 1930) y la consiguiente represión de la misma señalaron el prólogo del desmoronamiento del régimen monárquico.

En las elecciones municipales del 12 de abril de 1931, los partidos republicanos alcanzaron una gran mayoría en las principales ciudades del país, aunque no en el campo, y los círculos monárquicos se alarmaron en extremo, produciéndose auténtico pánico. La monarquía se desplomó por sí sola, sin ofrecer resistencia alguna. El rey Alfonso XIII partió al exilio en Roma, y en España se proclamó República el día 14; más tarde fue aprobada una constitución relativamente moderada (9 de diciembre de 1931).

Los partidos de izquierda fueron los primeros en ocupar el poder y proclamaron la separación de la iglesia del estado, en mayo de 1931, decretando la libertad de cultos y con objeto de luchar contra la influencia de la iglesia en la vida pública, la ley de Congregaciones Religiosas, de marzo a mayo de 1933. se preparó una ley de reforma

agraria (septiembre de 1932) en un país en que los propietarios rurales, es decir, un 1% de la población detentaba los dos tercios de las tierras cultivables, pero no se pudo aplicar. Ambos temas fueron la manzana de la discordia que llevaría a la guerra civil.

Los republicanos aparecían divididos e indecisos a lo referente de la reforma agraria. Las nuevas elecciones en noviembre de 1933 señalaron un desplazamiento hacia la derecha, y el nuevo gobierno de los radicales de Lerroux y los derechistas trató de promover una política conservadora. En octubre de 1934 estalló una revolución de tipo social que en Asturias revistió especial gravedad. Simultáneamente en Barcelona, se proclamó el estado Catalán, con el intento de superar el vigente estatuto de autonomía concedido por la república. El gobierno pudo dominar ambos movimientos con tropas trasladadas con urgencia de África a la península.

Los partidos republicanos de la oposición establecieron una alianza que abarcaba desde el centro hasta los socialistas y comunistas en la extrema izquierda, siguiendo la línea de Frente Popular, como en el resto de Europa. Las elecciones de febrero de 1936 proporcionaron el triunfo de dicho Frente Popular, otorgándole mayoría en el Parlamento. La más destacada personalidad de la nueva situación y de toda la época republicana, Manuel Azaña, sustituyó a Alcalá Zamora en la presidencia de la república. Azaña era el típico representante de la izquierda intelectual, liberal y burguesa al estilo francés, y ya había sido jefe de gobierno desde octubre de 1931.

La obra reformista se dispuso con perspectivas de mayor ponderación, pero era más intensa y, sobre todo, iba precedida de la acción directa de las masas. Sin esperar la reforma agraria, los campesinos manchegos, andaluces y extremeños ocupaban las tierras de cultivo, todo lo cual aumentó la inquietud del ala conservadora, que no aceptó aquella política, con lo que tampoco quisieron colaborar los extremistas del movimiento obrero.

5.4. Estalla la guerra civil

Durante aquel período, en ambos bandos una violencia respondió a otra, y tanto uno como otro recurrieron, sin vacilar, al atentado político, tan frecuente en aquellos meses. El de mayor repercusión fue el asesinato cometido en la persona del dirigente conservador Calvo Sotelo el 13 de julio de 1936, y este hecho desencadenó el conflicto armado el 18 de julio del mismo año. El movimiento nacional se inició el día anterior en Marruecos. Su presunto jefe, el general Sanjurjo, pereció en un accidente de aviación, pero el alzamiento se propagó pronto a diversas guarniciones españolas en numerosas capitales de provincia: Sevilla, Granada, Córdoba, Salamanca, Zaragoza, Burgos, Valladolid y Galicia.

En cambio, el movimiento fue reprimido en Madrid, Barcelona, Valencia, Bilbao y en casi todas las grandes ciudades, bajo la acción conjunta de obreros, soldados y fuerzas de guardia de asaltos creadas por la república, a las que se sumó, en general la guardia civil. El gobierno, sorprendido, reaccionó intentando convencer por teléfono a los diversos jefes militares, pero las masas obreras, encuadradas por partidos y sindicatos en milicias, se movilizaron imponiendo el reparto de armas y sometieron a los núcleos militares de las principales ciudades.

5.5. La no intervención

Tanto Gran Bretaña como Francia, los elementos más conservadores se encontraban ofuscados por el temor a la implantación de un régimen comunista en España. Además, el objetivo principal de ambas potencias era evitar que aquella guerra civil degenerase en un conflicto europeo. Trataban de localizar el conflicto interno español, y

con tal finalidad proclamaban una política de “no intervención”, procurando que los demás estados la secundaran.

El frente de la guerra civil permaneció inestable durante algún tiempo: en otoño de 1936, las fuerzas nacionales amenazaron la capital, pero fueron contenidas, estabilizándose un frente de trincheras que se mantuvo toda la guerra. En la primavera de 1937, las tropas republicanas consiguieron algunas victorias minúsculas, y a principios de 1938 la efímera ocupación de Teruel, mientras los nacionales presionaron en el frente cantábrico, conquistando rápidamente el norte (abril – octubre de 1937); fue en aquella época cuando, en una incursión aérea sobre la ciudad vasca de Guernica, el 26 de abril de 1937, la aviación alemana inauguró las devastaciones de la moderna guerra aérea.

De marzo a julio de 1938 se llevó a cabo la operación Aragón-Mediterráneo, que constituyó una carrera al mar y significó la participación del territorio republicano en dos zonas desiguales; a continuación (julio – diciembre de 1938) se entabló la batalla del Ebro, campaña de desgaste, lucha de material y masa de maniobra, que fue decisiva, ya que acarrió la caída de Cataluña en mes y medio (diciembre de 1938 a febrero de 1939) y decidió el resultado de la guerra.

En septiembre de 1938 se firmaba el pacto de Munich, al que siguieron acuerdos más o menos vagos entre Inglaterra e Italia, Francia y Alemania. Rusia quedaba excluida del grupo político europeo.

El 1 de abril de 1939 terminaba la guerra civil con la derrota de los republicanos, después de 33 meses de sangrientas luchas, en las que perecieron un millón de españoles, y casi otro tanto de ellos se vieron obligados a refugiarse en el extranjero.

6. EXPOSICIÓN DE RESULTADOS ARROJADOS POR EL ANÁLISIS DE TÉCNICAS NARRATIVAS

1) **Crónica:** *El Pronunciamiento de Barcelona*

Fecha de publicación: 16 de septiembre de 1923

Nivel de participación de este: intradiegético - heterodiegético

Modo de representación: showing

Perspectiva narrativa: Focalización interna – variable

“La situación en Barcelona, especialmente, era insostenible; los pistoleros tenían aterrorizada esa City Hirviente de trabajo y prosperidad. Este sin duda ha sido el argumento y pretexto más sólido de Primo de Rivera para llevar a cabo el pronunciamiento”.

En el párrafo anterior podemos notar como la participación del narrador se sitúa fuera de la diégesis, relatando una historia de la cual se encuentra ausente, pero de la cual ha recogido información necesaria para poder contarla.

Por otro lado se puede apreciar la carencia casi total de adjetivos calificativos que sitúa el modo de representación en una perspectiva de *telling*, ya que el relato está enunciado sólo en forma secuencial, sin describir mayormente los hechos y mucho menos transformarlos en “escenas”

“Sánchez Guerra destituyó a Martínez Anido a raíz del descubrimiento de uno de esos falsos complots, preparados por la policía y la guardia civil para exterminar sospechosos. Primo de Rivera, jefe del Somatén, es como si dijésemos, un Mussolini español”.

En este segundo párrafo podemos observar como el narrador se sitúa en una perspectiva ulterior, contando los actos de los personajes sin adentrarse ni en el relato ni en la interioridad de cada uno de ellos, ya que desconoce sus sentimientos.

2) **Crónica:** *El Ejemplo de España*

Fecha de publicación: 18 de septiembre de 1923

Nivel de participación de este: extradiegético - heterodiegético

Modo de representación: telling

Perspectiva narrativa: Focalización interna – variable

“Primo de Rivera es la realización del 18 brumario, fantasma de todos los gobiernos civiles incapaces e inmorales. Una mañana aparece el Parlamento rodeado de tropas, y un hombre que caracolea en un caballo con la espada en la diestra”.

El párrafo anterior muestra cómo el narrador se sitúa dentro del relato que enuncia convirtiéndolo en intradieгético según su nivel de participación, pero a la vez relata una historia de la que está ausente convirtiéndolo en heterodieгético, ya que no participa de ésta.

Se encuentra al interior de la obra ya que conoce detalles cómo el que Primo de Rivera “caracolea en un caballo con la espada en la diestra”, pero a la vez se encuentra ausente ya que no es él quién se encuentra en la historia.

“Pero los militares le cobraron un odio profundo; primero, por haber permitido el rescate de los prisioneros por un civil; segundo, por su repugnancia para continuar la campaña, y últimamente por su debilidad para juzgar a los amotinados de Málaga. Su inmoralidad fue el pretexto que sirvió al deseo de venganza de los militares”.

En este segundo párrafo se puede comprobar la predominancia del *showing* como modo de representación, ya que incorpora adjetivos y va más allá de sólo contar la historia, sino que se adentra en los sentimientos de los personajes. Lo anterior demuestra que el narrador conoce la interioridad de los personajes que describe.

Este párrafo también muestra la perspectiva narrativa en la cual se encuentra el narrador, la que corresponde a la denominación de focalización interna fija. Esto, debido a que la historia pasa por el punto de vista de uno de los personajes escogidos, en este caso por los militares, que a pesar de ser plural, Edwards Bello se refiere a ellos como un todo y no como varios personajes distintos.

3) Crónica: *La Epidemia que Corrompe España*

Fecha de publicación: 4 de octubre de 1934

Nivel de participación de este: extradieгético - heterodieгético

Modo de representación: telling

Perspectiva narrativa: Focalización interna – variable

“Primo de Rivera, destruido por una intriga real, era republicano. El Portugal, en sus primeros años fue destrozado por los agiotistas y politicastro; su moneda era un naípe; la fortuna huyó”.

En este párrafo se puede ver como el narrador enuncia el relato desde una perspectiva de ulterioridad, ubicándose al exterior de la historia que narra, lo que lo sitúa en un narrador extradiegético en cuanto a nivel de participación. Al no contar su propia historia se convierte en un narrador heterodiegético.

El modo de representación que utiliza el narrador corresponde a *telling*, ya que sólo se dispone a contar el relato tal cual sucedió en forma esquemática, sin adentrarse en descripciones mayores suficientes para constituir una escena.

En cuanto a la perspectiva narrativa, esta se sitúa en la focalización externa ya que conoce menos que el personaje del cual narra.

4) Crónica: *Hacia una España Poderosa*

Fecha de publicación: 12 de octubre de 1935

Nivel de participación de este: intradiegético - heterodiegético

Modo de representación: telling

Perspectiva narrativa: Focalización interna – variable

“Gran parte del mundo se ha puesto de pie contra Italia a causa del ataque desigual que emprende contra una nación autónoma, libre, con todos los atrasos que se quiera, pero libre y gallarda. Nosotros también estamos al lado del pequeño, de David contra Goliat.

En este caso el narrador se encuentra al interior del relato ya que se ocupa de la primera persona gramatical plural para opinar sobre los hechos que relata, situando su nivel de participación en intradiegético. A su vez, de esta forma, el narrador hace suya la historia, lo que lo convierte en homodiegético.

El modo de representación corresponde al *showing* ya que empieza a describir la situación de España en su espíritu.

La perspectiva narrativa por su parte corresponde a focalización interna fija, debido a que toda la historia pasa por el punto de vista de un personaje escogido, en este caso, él mismo.

5) Crónica: *El Fracaso de los Frentes Populares*

Fecha de publicación: mayo de 1936

Nivel de participación de este: extradiegético - heterodiegético

Modo de representación: telling

Perspectiva narrativa: Focalización interna – variable

“Sus primeras ordenes consistieron en pedir la prisión de los jefes y policiales que actuaron contra los amotinados de Asturias y otras provincias. Al dar estas ordenes, de calidad electoral y demagógica antes que gubernamentales y de disciplina, Azaña se amarraba sus propias manos quedando embarazado como esta actualmente para operar contra los revoltosos que amenazan a la seguridad en toda la república”.

El nivel de participación graficado en el párrafo anterior corresponde al de extradiegético debido a que el narrador se encuentra fuera de la historia que cuenta, narrando siempre desde una perspectiva ulterior. En cuanto al modo de representación utilizado corresponde al de *telling*, ya que sólo se limita a contar en forma secuencial los hechos acaecidos.

Por su parte, el tipo de focalización utilizado corresponde a interna fija, ya que el relato está dado desde un personaje que es Azaña.

6) Crónica: *Frente Popular, Destructor de la Democracia*

Fecha de publicación: 5 de junio de 1936

Nivel de participación de este: extradiegético - heterodiegético

Modo de representación: telling

Perspectiva narrativa: Focalización interna – variable

“Por si este comprobante fuera pequeño, tenemos a la vista las noticias de Francia, donde se nos demuestra que la llegada al poder del millonario populachero Blum coincide con el estallido de la huelga general”.

El nivel de participación que posee el narrador en este relato corresponde al de intradiegético homodiegético como se demuestra en el párrafo anterior, donde el narrador enuncia en primera persona gramatical su propia historia.

En lo referido al modo de representación, es aquí utilizado el *telling*, ya que el autor se limita a contar los actos y eventos sin detallar escenas. Esto se puede comprobar en el párrafo expuesto.

Finalmente, el tipo de perspectiva narrativa utilizado es el de focalización interna fija, ya que el foco se sitúa dentro de la historia que se narra y la narración se realiza desde un personaje que coincide con el narrador, quien cuenta su propia historia.

7) Crónica: *Pobres Contra Ricos*

Fecha de publicación: 14 de junio de 1936

Nivel de participación de este: intradiegético - heterodiegético

Modo de representación: telling

Perspectiva narrativa: Focalización interna – variable

“Los frentes populares han crecido a causa de un anhelo explicable, universal. Lo malo para la satisfacción de este anhelo, que es justo en sus dos terceras partes, consiste en haber sido acaparado por ciertos partidos políticos de vanguardia, o sea, por hombre de oposición, tan tercos o negativos que en los últimos años se han opuesto por sistema a toda forma de gobierno donde no figuren ellos o sus adláteres, y ellos son precisamente los menos indicados para llevar a buen fin ningún programa”.

El nivel de participación de l narrador en este caso corresponde al de intradiegético heterodiegético ya que es un narrador en segundo grado que cuenta una historia de la que se encuentra ausente.

Para esto utiliza el modo de representación el *telling*, contando los acontecimientos si entrar en mayores descripciones de ambiente o personajes, y bajo una perspectiva narrativa que recae en la focalización externa. Lo anterior, debido a que el narrador cuenta los actos de los personajes y sabe menos que ellos.

8) Crónica: *Pro y Contra de Todos los Problemas (A Don Enrique Molina)*

Fecha de publicación: 21 de junio de 1936

Nivel de participación de este: intradiegético - heterodiegético

Modo de representación: telling

Perspectiva narrativa: Focalización interna – variable

“Esta depresión, o perturbación psicológica es a mi parecer, una forma de sugestión colectiva de incapacidad. Asegura que nuestra educación psicológica, no en tal o cual colegio y universidad, sino en general, es derrotista y contraproducente”.

El narrador en esta crónica es predominantemente intradiegético homodiegético por corresponder a un narrador que cuenta su propia historia en segundo grado. Este narrador ocupa el *telling* para poder contar la historia que se basa en exponer su punto de vista ante la opinión de otro personaje. Para esto se sitúa en una perspectiva de focalización interna fija, ya que todo el punto de vista pasa por el suyo propio.

9) Crónica: *Como es Azaña*

Fecha de publicación: 16 de julio de 1936

Nivel de participación de este: extradiegético - heterodiegético

Modo de representación: showing

Perspectiva narrativa: Focalización interna – variable

“A veces uno se pone a pensar si habrá conocido a la gente que actualmente es célebre. ¿Quién podría decirme que no estuve, en París, escuchando a Proust, sentado frente a él en el metro, cuando no a su costado en algún café o restaurante?”

En este caso, la narración del relato está dada por el narrador quien es excluyente al momento de contar la historia. Lo hace siempre desde sí como personaje, por lo que la función de personaje principal y narrador coincide, convirtiendo al narrador en autodiegético en cuanto a nivel de participación.

Este narrador ocupa el *telling* como modo de representación para dar a conocer su propia historia, contando su historia sin entrar en mayores descripciones.

El foco de la narración en esta crónica se ubica al interior de la obra y está dado por uno de los personajes que coincide con el narrador convirtiéndolo en focalización interna fija.

10) Crónica: *Individualismo y Masas*

Fecha de publicación: julio de 1936

Nivel de participación de este: intradiegético - heterodiegético

Modo de representación: telling

Perspectiva narrativa: Focalización interna – variable

“Conversando a veces con algunos comunistas chilenos *amateurs*, llego al convencimiento de que, en primer lugar, conocen poco del comunismo, y en segundo,

tienen la pretensión remota de implantarlo... pero, como son terriblemente originales, desearían ser jefes”

El párrafo anterior demuestra que el narrador corresponde a un nivel de participación autodiegético, ya que es él y sólo él quien relata la historia coincidiendo éste con el personaje principal dentro de la crónica. Este narrador cuenta su historia en forma secuencial a lo largo del relato utilizando sólo el *telling* como modo de representación.

En cuanto a la focalización empleada, ésta es interna fija por ser narrador autodiegético, ya que la historia esta contada desde sólo un personaje que en este caso corresponde al personaje principal-narrador.

11) Crónica: *¿Qué Pasa en España?*

Fecha de publicación: 24 de julio de 1936

Nivel de participación de este: intradiegético - heterodiegético

Modo de representación: showing

Perspectiva narrativa: Focalización interna – variable

“Hemos publicado tres artículos, en mayo, junio, y el último en julio 16, respecto al fracaso de los frentes populares. En el de mayo decíamos: “Quieren a Azaña y ahí lo tienen. Pero en vez de permitirle desarrollar su programa socialista avanzado, cuya base es el odio a los privilegios, se le sublevan, se declaran en huelgas, queman conventos...”

El párrafo anterior muestra cómo la historia está contada desde un personaje el cual coincide a su vez con el narrador. Es él quien, en primera persona gramatical cuenta su propia historia sin intercalar otras miradas más que la suya. Esto lo convierte en autodiegético según su nivel de participación y por lo tanto sitúa la focalización en interna fija. Para esto relata los hechos y actos de los personajes sin crear mayores escenas descriptivas por lo que el modo entra a ser *telling*.

12) Crónica: *Situación Militar en España*

Fecha de publicación: 27 de julio de 1936

Nivel de participación de este: extradiegético - heterodiegético

Modo de representación: showing

Perspectiva narrativa: Focalización interna – variable

“Sin comparación posible con ninguna guerra próxima o pasada, tenemos que dos ejércitos, sin apoyo en el mar, esto es, sin comunicaciones con el exterior, avanzan por las montañas o llanuras a la ciudad del medio, a Madrid, la antigua coronada villa, donde Felipe II, miedoso del mar, instaló la capital, en vez de hacerlo en Lisboa”.

El nivel de participación graficado en el párrafo anterior corresponde al de extradiegético, debido a que el narrador se encuentra ausente de la historia que cuenta, narrando siempre desde una perspectiva ulterior. En cuanto al modo de representación utilizado corresponde a *telling* limitándose a contar sólo secuencialmente los hechos acaecidos, y en este caso específico, en forma de resumen.

Por su parte el tipo de focalización utilizado es interna fija, ya que el relato está dado desde un personaje a lo largo de la crónica.

13) Crónica: *Revolución Francesa, Rusa y Española*

Fecha de publicación: 3 de julio de 1936

Nivel de participación de este: intradiegético - heterodiegético

Modo de representación: showing

Perspectiva narrativa: Focalización interna – variable

“El frente popular se compone de elementos tan heterogéneos, como la reacción. Ante el peligro que corre la república, se unieron los republicanos moderados, los demócratas, los ácratas, la chusma y los anarco-sindicalista”.

El párrafo anterior muestra cómo el narrador tiene un nivel de participación extradiegético heterodiegético, esto a través de la forma de enunciación en la que se margina del relato y contando una historia de la cual obtuvo información pero se mantuvo ausente.

Este narrador sólo se ocupa de relatar los actos y hechos de los personajes ocupando *telling* como modo de representación a lo largo de la crónica y siempre desde una perspectiva narrativa de focalización interna fija. Lo anterior, debido a que sólo pasa por el punto de vista a lo largo del texto literario.

14) Crónica: *¿Hacia Donde Camina España?*

Fecha de publicación: 7 de agosto de 1936

Nivel de participación de este: extradiegético - heterodiegético

Modo de representación: telling

Perspectiva narrativa: Focalización interna – variable

“Durante la recepción que los escritores madrileños dieron a Berta Singerman, fui presentado a Ramón Pérez de Ayala. Creo recordad que me presentó D. Armando Donoso. Personalmente no cuidé de conocer a intelectuales y su encuentro conmigo era obra del azar”.

Aquí, el narrador cuenta su propia historia en primera persona y esto queda demostrado con frases como “fui presentado a Ramón Pérez de Ayala...” donde queda de manifiesto que esta contando su propia historia, lo que lo convierte en autodiegético según su nivel de participación. El modo de representación que ocupa a lo largo del texto es el de *showing*, ya que describe una sola escena que corresponde a la recepción de los escritores madrileños.

Al ser narrador autodiegético, la focalización esta dada por un solo personaje que corresponde al narrador, lo que al contar su propia historia y la narración ser excluyente de otros personajes, traslada la focalización al interior de la diéresis, lo que la convierte en intradiegética. Al estar dada la focalización por sólo un personaje la sitúa en interna fija.

15) Crónica: *Rusia y México en la Revolución Española*

Fecha de publicación: 12 de agosto de 1936

Nivel de participación de este: intradiegético - heterodiegético

Modo de representación: telling

Perspectiva narrativa: Focalización interna – variable

“la toma de Madrid me parece bastante probable y será una de las mayores tragedias sufridas por esa capital donde tantos chilenos hemos pasado momentos de inolvidable cultura”.

Aquí el narrador es extradiegético heterodiegético debido a que cuenta una historia en primer grado en la que se encuentra ausente. Esto se demuestra en el párrafo anterior donde el narrador cuenta una historia desde primera persona gramatical (“me parece”,

“hemos”) y se encuentra ausente de la historia que cuenta, al utilizar frases como “esa capital” en vez de “esta capital”.

Aquí el modo de representación está basado en el *telling*, ya que sólo se narra los acontecimientos sin entrar en mayor descripción de ambientes o personajes, y la focalización corresponde a externa. Lo antes mencionado, porque el narrador conoce sólo los hechos y acciones y no la interioridad de los personajes.

16) Crónica: *¿Es Ud. Derechista o Frentista?*

Fecha de publicación: 21 de agosto de 1936

Nivel de participación de este: intradiegético - heterodiegético

Modo de representación: telling

Perspectiva narrativa: Focalización interna – variable

“Me parece que decir: “soy derechista”, o “soy frentista” constituyen ya de por sí delitos de macaquismo. Todo eso son invenciones de Europa. ¿Por qué no decir alguna vez: “soy americano y veo la vida de una forma andina”. No vamos a desenterrar cadáveres ni a mutilar curas, porque así lo hacen en Barcelona”.

El nivel de participación del narrador que muestra ésta crónica corresponde a autodiegético, debido a que la función de narrador recae en el personaje principal que cuenta su propia historia. Al pertenecer a este nivel de participación, la focalización es interna fija, ya que toda la historia queda a cargo de un solo personaje que es el mismo narrador.

Por su parte, el modo de representación que es utilizado aquí corresponde a *telling* porque la crónica no conforma ninguna escena y se remite a contar situaciones vividas por el narrador sin mayor descripción de personajes o ambientes.

17) Crónica: *Caos, Fascismo y Guerra*

Fecha de publicación: 25 de agosto de 1936

Nivel de participación de este: intradiegético - heterodiegético

Modo de representación: telling

Perspectiva narrativa: Focalización interna – variable

“Entre los republicanos, el mas sensato es Indalecio Prieto, de temperamento y de físico parecidos a Sancho Panza. Su programa es el más documentado. Azaña es también un político, un erudito y un hombre de acción”.

En esta crónica, es empleado el narrador intradiegético heterodiegético como demuestra el párrafo antes expuesto. Aquí, el narrador cuenta una historia en segundo grado de la cual esta ausente y para esto utiliza el *telling* como modo de representación. La perspectiva narrativa corresponde a focalización externa, ya que el narrador cuenta los actos de los personajes, desconoce sus sentimientos y sabe menos que ellos.

18) Crónica: *Punto de Vista Criollo en el Desbarajuste Europeo*

Fecha de publicación: 11 de septiembre de 1936

Nivel de participación de este: intradiegético - heterodiegético

Modo de representación: showing

Perspectiva narrativa: Focalización interna – variable

“Por mi parte, consciente con mi calidad de criollo, hijo de Canaán, desprecio el comunismo de esclavos, el fascismo, el nazismo y los frentes populares. No son otra cosa que bolsas de oxígeno en el viejo continente incapaz de reaccionar hacia el orden, la unidad aduanera, el desarme y la libertad”.

Aquí el narrador relata su propia historia relatando su posición frente a la situación política europea, lo que lo convierte en autodiegético (al estar a cargo de la narración en integridad a cargo de él) y por otra parte y al mismo tiempo, en personaje principal. Aquí ocupa mayoritariamente el *telling* como modo de representación dentro de la crónica y por ser autodiegético la perspectiva narrativa se sitúa en él, la que corresponde a focalización interna fija.

19) Crónica: *La Bandera Chilena en España*

Fecha de publicación: 15 de septiembre de 1936

Nivel de participación de este: extradiegético - heterodiegético

Modo de representación: showing

Perspectiva narrativa: Focalización interna – variable

“Si nos pusiéramos a enumerar hechos notables de los compatriotas en tierras extrañas, despertaríamos seguramente en el lector más escéptico una esperanza legítima en el porvenir. Cualquiera revelación aislada del temple nacional nos acaricia dulcemente el corazón, diciéndonos que hay millares de fuerzas dormidas, no usadas, pero nunca muertas”.

El párrafo anterior muestra como la historia está contada desde un personaje el cual coincide, a su vez, con el narrador. es él quien, en primera persona gramatical, cuenta su propia historia sin intercalar otras miradas más que la suya. Esto lo convierte en autodiegético según su nivel de participación y por lo tanto, sitúa la focalización en interna fija en cuanto a perspectiva narrativa. El narrador trata de exponer lo que se siente vivir fuera de Chile, exponiendo sus propios sentimientos en forma casi poética, creando escenas descriptivas, por lo que el modo de representación recae en el *showing*.

20) Crónica: *El Vértigo de Este Tiempo*

Fecha de publicación: 16 de septiembre de 1936

Nivel de participación de este: intradiegético - heterodiegético

Modo de representación: telling

Perspectiva narrativa: Focalización interna – variable

“Es que el mundo pasa por un período terriblemente revolucionario; cada mañana tomamos el diario, temblando, para ver que ha pasado. Que los señores Hitler, Goebels, Goerning, Mussolini, Azaña, Baldwin o Kemal, amanezcan de humor y ya tenemos enormes títulos sensacionales en las caras de los periódicos”.

Para este texto literario se empleó un narrador correspondiente a autodiegético y en el recae la función de personaje principal, contando su propia historia en primera persona gramatical. Para esto, ocupa *showing* como modo de representación y queda demostrado al utilizar en el párrafo expuesto la frase “cada mañana tomamos el diario, temblando, para ver que ha pasado” y describir una escena. A lo largo de la crónica ocupa varios tipos de descripciones de escenas y personaje para opinar sobre un hecho, además de contar su propia historia. Al ser autodiegético, la focalización se sitúa inmediatamente en interna fija, ya que todo el punto de vista pasa por un solo personaje que es él mismo.

21) Crónica: *Luces y Sombras en lo de España*

Fecha de publicación: 23 de septiembre de 1936

Nivel de participación de este: extradiegético - heterodiegético

Modo de representación: telling

Perspectiva narrativa: Focalización interna – variable

“Luz y sombra era una expresión torera; además de torera tenía una gran significado simbólico en España: a un lado la hartura, al otro la escasez; a un lado el talento y la sabiduría, al otro el analfabetismo; a un lado el templo y al frente el carretero blasfemo; el palacio estupendo cuajado de obras de arte y en su puerta el enjambre de mendigos, esas “cariátides de la calle”.

Aquí, el narrador es intradiegético heterodiegético debido a que cuenta una historia de la que permanece ausente.

El modo de representación de esta crónica está basado en el *telling*, ya que el autor sólo narra los acontecimientos sin entrar a mayor descripción de ambientes o personaje; mientras que la focalización corresponde a externa debido a que el narrador conoce sólo los hechos y acciones, pero no la interioridad de los personajes.

22) Crónica: *La Locura del Mundo en Pocas Líneas*

Fecha de publicación: 29 de septiembre de 1936

Nivel de participación de este: extradiegético - heterodiegético

Modo de representación: showing

Perspectiva narrativa: Focalización interna – variable

“Un miliciano ebrio se pone las ropas de un sacerdote asesinado; montando en púlpito de la iglesia semidestruida hace befa de la oratoria sagrada; su mano emula el gesto de bendecir y de aspergar; echa *Kirie eleisons* y *goris goris*... mezclando el todo con las expresiones obscenas. Baja del púlpito y continúa la juerga herética en la calle. De pronto pasan unos rojos, no enterados del asunto; toman al falso sacerdote por verdadero y en pocos instantes lo dejan hecho un arnero humano”.

En esta crónica es empleado el narrador intradiegético heterodiegético. Como demuestra el párrafo seleccionado, aquí el narrador cuenta una historia en segundo grado de la cual está ausente y para esto, utiliza el *showing*. El narrador recrea una escena correspondiente al miliciano ebrio para describir la situación de violencia, confusión e inestabilidad que vive España.

La perspectiva narrativa corresponde a focalización externa, ya que el narrador cuenta los actos de los personajes, desconoce sus sentimientos y sabe menos que ellos.

23) Crónica: *Tomates Fritos*

Fecha de publicación: 14 de octubre de 1936

Nivel de participación de este: intradieético - heterodieético

Modo de representación: showing

Perspectiva narrativa: Focalización interna – variable

“Recojo la anécdota por muchas razones. Desde luego, el matrimonio se ha convertido en una fiesta social de privilegio. Como tal fiesta social, de grande reclamo, está basada en mucha parte en ciertas fórmulas, clasificaciones e intereses que casi nada tienen que ver con el objeto mismo, biológico, del matrimonio, consistente en el deseo de procurar hijos sanos y hermosos”.

En esta crónica es empleado el narrador intradieético heterodieético como se aprecia en el párrafo anterior. Aquí el narrador cuenta una historia en segundo grado de la cual está ausente y para esto, utiliza el *telling*. Sólo se limita a relatar actos sin entrar en mayores descripciones.

La perspectiva narrativa corresponde a focalización externa, ya que el narrador cuenta los actos de los personajes, desconoce sus sentimientos y sabe menos que ellos.

24) Crónica: *Oligarquía Contra Poliarquía*

Fecha de publicación: 21 de octubre de 1936

Nivel de participación de este: intradieético - heterodieético

Modo de representación: telling

Perspectiva narrativa: Focalización interna – variable

“En nuestra tierra mucha gente, afiliada a partidos por interés, está acostumbrada a mentir, a no ser jamás franca en tratándose de hombres y cosas de sus filas; por eso creen que una persona es anti tal cosa cuando revela algún error de ella”.

El narrador en este texto literario es predominantemente intradieético heterodieético por corresponder a un narrador que cuenta en segundo grado de la cual está ausente. Este narrador ocupa el *telling* para poder contar la historia que se basa en exponer su punto de vista frente a la opinión de otro personaje. Para esto entrega y sitúa el relato en

una perspectiva de focalización interna fija, ya que todo el punto de vista pasa por suyo propio sobre los hechos relatados.

25) Crónica: *¿Sería Posible La Conquista de Nuestra América?*

Fecha de publicación: 27 de octubre de 1936

Nivel de participación de este: extradiegético - heterodiegético

Modo de representación: telling

Perspectiva narrativa: Focalización interna – variable

“Franco era el maestro en la organización de las tropas marroquíes; mediante el tercio, compuesto de aventureros internacionales y de tropas marroquíes, ha organizado un cuerpo expedicionario. El armamento de este ejército es casi exclusivamente germano e italiano, como que las tropas leales estaban en poder de la mayoría de los arsenales”.

El nivel de participación del narrador, como demuestra el párrafo expuesto, corresponde a extradiegético heterodiegético, ya que se cuenta una historia en segundo grado de la cual se encuentra ausente. Para esto se emplea el *telling* como de representación, contando sólo hechos y actos de Franco sin entrar en descripciones mayores. La perspectiva narrativa se sitúa fuera de la diéresis por lo que corresponde a una focalización externa.

26) Crónica: *Hacia Donde Va España*

Fecha de publicación: 27 de noviembre de 1936

Nivel de participación de este: intradiegético - heterodiegético

Modo de representación: telling

Perspectiva narrativa: Focalización interna – variable

“A veces uno cree que esta España, armada y amiga de las naciones fascistas, conseguirá nuevamente su posición prestigiosa en el mundo. Otra veces nos embarga el pesimismo, y es que en una sola semana suele morir más gente que en toda la revolución francesa”.

El nivel de participación del narrador en la crónica, como demuestra el párrafo expuesto, se sitúa en un nivel autodiegético, ya que es el mismo narrador quien es personaje principal y cuenta su propia historia. Aquí, emplea *telling* como modo de representación contando secuencialmente los hechos según ocurrieron, sin utilizar descripciones. Por ser un

narrador autodiegético, la focalización recae en interna fija, ya que todo el relato está contado bajo sólo su punto de vista.

7. ANÁLISIS DE LA FUNCIÓN IDEOLÓGICA DEL AUTOR

7.1 Joaquín Edwards Bello y su posición política

Joaquín Edwards Bello toma variadas posturas que explicita en algunas de sus crónicas escritas en el período estudiado. Se define soslayadamente demócrata, republicano, en contra de ambas posiciones en el conflicto español, a los dictadores, los demagogos, además de contrario al comunismo, nazismo, fascismo y los frentes populares.

En el texto “Punto de Vista Criollo en el Desbarajuste Europeo” el autor muestra estos movimientos como intentos desesperados del viejo continente para ponerse de acuerdo y encontrar una solución a sus problemas suscitados en la post guerra.

“Por mi parte consciente con mi calidad de criollo, hijo de Canaán, desprecio el comunismo de esclavos, el fascismo, el nazismo y lo frentes populares. No son otra cosa que bolsas de oxígeno en el viejo continente, incapaz de reaccionar hacia el orden la unidad aduanera, el desarme y la libertad.”

Edwards Bello se declara también republicano entre líneas, lamentando el fracaso de esta forma de gobierno en España, dando a conocer sus razones y tomando distancia del segmento que se opone a ésta. Lo anterior lo manifiesta en su crónica “Situación Militar en España” donde expone sus razones.

“Llegado a esta parte de mis divagaciones, no faltará un lector que me juzgue partidario de los revoltosos. Nada de eso. Lamento, como el más republicano, el fracaso de la república. La división sangrienta de España en dos partes juramentadas a muerte me hace prever que el triunfo de Mola y Queipo del Llano implicaría el orden social tradicional, lleno de privilegios para una clase cuyos métodos conozco. Si triunfaran los rebeldes, esto traería consigo el descrédito, ya en vías de crecimiento, de todos los partidos democráticos en el mundo”.

En la misma crónica el autor se muestra en contra de ambas posiciones en el conflicto español. Considera que cualquier forma de violencia contra el gobierno de Azaña, ya que se hubiera derrumbado debido a su populismo y falta de autoridad que derivan en la inviabilidad. Deja entrever que esta en contra de la violencia utilizada por la derecha ya que el gobierno de Azaña se volvió inviable y caería de todas formas.

“Respecto al caos español, declaro que no tomo partido ni a uno ni otro lado, ni frente popular ni derechismo a base de carlistas, requetés, obispos, banqueros y moros. Creo que, sin necesidad de combatirlo en forma tan brutal, Azaña se hubiera desmoronado sólo, en el más ridículo derrumbe, por no saber gobernar, esto es, disgustar a una mayoría (inevitable etapa de todo gobierno). Nadie es capaz de gobernar sin fuerza ni autoridad, ni el ánimo echa a perder la simpatía de esa vil cortesana llamada popularidad”.

Se declara también el autor en contra de los frentes populares por ser destructor de la democracia, además de señalar que no toma ningún lado del conflicto. Menciona entre líneas que está por un bien superior que es esta última y lo explicita en su crónica “Caos, Fascismo y Guerra”, de la cual se extrae un párrafo para graficar de mejor manera lo expuesto.

“Por nuestra parte, no somos afiliados a derechas ni a izquierdas. Advertimos a los lectores del peligro que encarnan los frentes populares para la democracia. No obstante el asunto ha de ser planteado de otra manera.”

El autor menciona y critica a los frentes populares en varios puntos y profundiza el anterior a lo largo de su producción periodística, por lo que se abordará de forma separada en el siguiente apartado.

7.2. Frentes Populares

A lo largo de su producción periodística durante 1936, Joaquín Edwards Bello, como se mencionó anteriormente, critica severamente a los frentes populares por considerarlos la vía por la cual se pierde la democracia y se conduce al pueblo a la privación de sus libertades. Ve en ellos la debilidad para gobernar que posteriormente utilizaran las derechas desplazadas para llegar al poder y servirse de él.

Plantea que gracias a ellos se pueden dar situaciones y circunstancias propicias para que surjan los Mussolini, los Hitler, los Stalin, etc. Estos últimos de aprovechan del uso demagógico de la retórica para llegar y agitar las masas, hipnotizándolas con sus programas históricos los cuales terminan negociando con la derecha para poder gobernar.

En la crónica “Caos, Fascismo y Guerra” plantea cuales, según su parecer, es la necesidad de formar estos frentes y en que derivan posteriormente, además de quienes se benefician.

“La necesidad de constituir frentes populares implica la anarquía de los apetitos de las izquierdas. Al triunfar los frentes populares, formados por una multitud de representantes de diversas peticiones, se produce la anarquía, esperada gozosamente por las derechas desplazadas, para dar su golpe proclamando a la vez la impotencia del pueblo para gobernarse.”

En la crónica “Revolución Francesa, Rusa y Española, explica quienes conforman estos frentes a nivel de masa. Edwards Bello, en un primer momento, ve en ellos culpabilidad también del fracaso de estos frentes y sus posteriores consecuencias en las dictaduras.

“El frente popular se compone de elementos tan heterogéneos, como la reacción. Ante el peligro que corre la República, se unieron los republicanos moderados, los demócratas, los ácratas, la chusma y los anarco-sindicalistas. Si acaso triunfaran, surgiría un nuevo caos.”

Sin embargo, el autor se contradice posteriormente en la crónica “¿Sería Posible la Conquista de Nuestra América?” en donde trata de redefinir el significado que le había otorgado antes a estos frentes. Es ahora, tiempo después de cuando criticaba la composición de las bases de los frentes populares, cuando trata de distanciar los buenos de los malos elementos que antes había puesto juntos como masa homogénea. Para hacer su postura más creíble y sólida se utiliza a sí mismo como ejemplo y como conformador de estos frentes, tratando de arrebatar el término a los demagogos.

“Desde luego, condenamos la petulancia de aquellos politiqueros que llaman frentes populares a las hordas sin pies ni cabezas que pretenden dirigir. ¿Por qué son ellos el frente popular y no la inmensa masa que trabaja y sufre en todos los órdenes de la vida nacionales en el mundo? Partes de frente popular somos nosotros, como todos ellos, aunque no hagamos política de choclón.”

El crecimiento y desarrollo de estos frentes, según el modo de pensar de Edwards Bello aparecen en la crónica “Pobres contra Ricos” y critica duramente el egoísmo y la sed de autoservirse del poder de quienes tratan de liderar este movimiento político.

“Los frentes populares han crecido a causa de un anhelo explicable, universal. Lo malo para la satisfacción de este anhelo, que es justo en sus dos terceras partes, consiste en haber sido acaparado por ciertos partidos políticos de vanguardia, o sea, por hombre de oposición, tan tercicos o negativos que en los últimos años se han opuesto por sistema a toda forma de gobierno donde no figuren ellos o sus adlatares, y ellos son precisamente los menos indicados para llevar a buen fin ningún programa.”

El autor además, acusa a estos frentes de dar cabida a los dictadores con las consecuentes privaciones de libertades que esto acarrea. Esto lo refleja explícitamente Edwards Bello en su texto “El Fracaso de los Frentes populares”

“Es un hecho: los frentes populares son la madre del tirano, al que dan a luz en medio de una gritería violenta y efímera; lo que dura el parto.”

Es a ellos, quienes guían los frentes a quien Edwards Bello ataca más duramente, además de criticar categóricamente a su conformación interna. Además critica el anarquismo que guía el frente y como se deja de lado a quienes deberían ser, a juicio del autor, los principales elementos de estos frentes. Lo anterior sale reflejado y explicado en el texto “Frente Popular, Destructor de la Democracia” de donde extrajimos el siguiente párrafo.

“La anarquía de los frentes populares consiste en la calidad de sus componentes. Carecen de sentimiento jerárquico, por cuanto son el fruto de la embriaguez de las masa bajo discursos demagógicos. En la lluvia de saliva crecen los hongos o callampas políticas sin ton ni son. Los miembros del enorme frente popular no obedecen a nadie porque son el fruto de la inepticia acéfala., se niegan a reconocer como jefe a cualquiera, cacique o jefe de facción, porque esos jefes no tienen mayores méritos que el de haber trazado programas demagógicos sin arraigo en la realidad nacional. El Frente Popular, pese a su nombre imponente, es un espantapájaros, o peor que ello, un furúnculo, producto de la necesidad de los que creen que los incendios se pueden apagar con papeles y saliva. El Frente Popular es un amasijo de partidos remendados entre sí, acéfalos o policéfalos, lo cual es lo mismo. No se busque un director. Nadie cree en nadie en particular, ni se respeta a nadie. Saltarán unos después de otros y dará lo mismo. Serán expulsados en primer lugar los más dignos, los más inteligentes, aquellos animados de mayor entusiasmo. En los frentes populares es precisamente donde se fragua la selección a la inversa.”

7.3. Dictadores y Demagogos

La postura en general de Joaquín Edwards Bello con respecto a los dictadores fue contraria a éstos. Los criticaba duramente por empezar siendo populistas de izquierdas y terminar dando vuelta su punto de vista una vez obtenido el poder con la finalidad de negociar con la derecha.

También plantea el ansia de poder de estos personajes los cuales buscan obtener el gobierno para beneficio propio, dejando de lado los intereses del pueblo y sustituyéndolos por los suyos.

El autor trata de explicar el porqué del comportamiento de los dictadores y mostrar de cómo se hacen del poder. Los considera demagogos en el sentido de ganarse las masa a través de la oratoria para luego traicionarlas en causa de sus propios intereses. Esta

situación queda de manifiesto en el párrafo que se expone a continuación extraído de la crónica “El fracaso de los Frentes Populares”

“Un aspecto notable en esta enfermedad es el siguiente: los más eminentes demagogos, dotados de inmenso brillo personal, llámense Mussolini o Hitler, profundamente desilusionados en su pretérito izquierdistas a causa de la imposibilidad de gobernar con las turbas, se ven obligados a buscar apoyo en las derechas, lo cual trae el corolario indefectible que vamos a recordar: *desde el momento que solamente las derechas sociales fueron disciplinadas, fieles y enérgicas, entonces se ven obligados a variar sus programas iniciales*, conectando a esa porción nacional, cuya ausencia de sus filas hubieran determinado la imposibilidad de triunfar.”

En estas razones el autor ve un peligro, en la demagogia que ocupan los dictadores y las ansias que significan el apoderarse del poder. Además Edwards Bello cree que las ganas de estos por resaltar en la sociedad y distanciarse de las masas es un peligro que encierran estos personajes lo anterior se demuestra en las líneas tomadas de “Individualismo y masas”

“De ahí emana el peligro de los Hitler, Mussolini, Stalin o Araki. No habrá escrúpulos para ellos estando a la vista el record; el hacha en alto, *sobre las pobres masas humanas* que, como nosotros, lucharán para conseguir la corona en el inmenso estadio del planeta.”

El escritor chileno también ve en los demagogos el camino más rápido para perder las libertades y obtener absolutamente lo contrario que las masas esperaban, esto se manifiesta en el párrafo que se expone a continuación tomado de la crónica utilizada para el ejemplo anterior.

“La lección totalitaria que de estos hechos florece a manera de moraleja es la advertencia a los pueblos contra la ilusión de buscar su felicidad por medio de los líderes demagogos o leyes jacobinas. Ello, mil veces lo repetiremos, conduce al extremo opuesto, con Azaña, con Mola, con Largo Caballero o con Alfonso”.

Sin embargo, Edwards Bello deja entrever en una de sus crónicas cierta simpatía por el dictador italiano Benito Mussolini. Esta crónica es “Pro y Contra de Todos los Problemas” y en ella alaba al italiano explicitando que el fascismo sin la genialidad de Mussolini no existe, que no es un sistema porque todo se basa en su inteligencia.

Lo ocupa como ejemplo y comparación a la hora de criticar a Azaña por su falta de llegada con el pueblo, dote que el italiano manejaba a su antojo y perfección

“Pero le falta la dosis fatal de vulgaridad para comulgar con las masas. Mussolini la tiene: su oratoria es más precisa y clara; esgrime pluma de periodista. Se la gana. Mussolini es el panadero genial que lleva la levadura d’annunziana al horno popular”

7.4. Edwards Bello y su visión sobre el futuro del conflicto español

Edwards Bello mantuvo a lo largo de su producción periodística como corresponsal, una postura negativa y pesimista hasta el punto del fatalismo. Siempre pensó que el conflicto español no llegaría a buen puerto y terminaría por decaer en una dictadura.

Además siempre planteó que el conflicto terminaría en un baño de sangre donde la violencia tomaría un rol protagónico. Lo anterior, el autor se lo atribuía a la falta de determinación del gobierno de Azaña y a la violencia.

El primer párrafo que se expone a continuación tomado de la crónica “Rusia y México en la Revolución Española” muestra cómo el autor veía posible la toma de Madrid, situación que de concretarse sería considerada por él como una tragedia

“La toma de Madrid me parece bastante probable y será una de las mayores tragedias sufridas por esa capital donde tantos chilenos hemos pasado momentos de inolvidable cultura”

En la misma crónica muestra su mirada pesimista y oscura de lo que podría ocurrir si se hiciera efectiva la toma de Madrid. Expone la violencia, que desde su punto de vista,

podría ocurrir antes de ser tomada la ciudad con el derramamiento de sangre que significaría. Es por esto es que piensa que se venían días doloroso para España, cargados de tragedias y desesperanzas.

“Suponiendo que cayera Madrid –y no es difícil– ello no podría ocurrir con la siguiente hecatombe. Antes de entregarse, y cuando las granadas enemigas hayan destruido algunos barrios, no sería raro que el populacho linchara a los prisioneros, muchos de los cuales, como el gran Ramiro de Maetzú, son nuestros amigos. No ha terminado la revolución y de seguro se aproximan los días más dolorosos de su curso fatal. La bastilla fue tomada en julio; la guerra europea se incubó en julio; hace mucho calor y sopla un viento africano, –el siroco– que alimenta las pasiones del pobre mundo”.

7.5. Joaquín Edwards Bello y su visión sobre algunos personajes

7.5.1. Azaña

Al momento de empezar a hablar de este personaje, a quién dedica una crónica completa y la que mayoritariamente da su apoyo, llenándolo de elogios, pone el escenario político español y los destaca entre las posibilidades de gobierno, considerándolo el único viable.

“Tres hombre se destacan en España: Robles, Largo Caballero y Azaña. El primero es uno de tantos ingenuos, como el coronel La roque en Francia, que creen que el fascismo en un sistema, cuando, en realidad, es un hombre de genio: Mussolini. Sin la inteligencia del Duce no habría fascismo. Hombre mediocres que intentan imitarle se equivocan. Largo Caballero pertenece a la izquierda comunista, anarcosindicalista moscovita. Azaña es el más original y el más español. Es el único viable”.

Edwards Bello es explícito al señalar las razones de por que siente cercanía con este personaje, dejando entrever que siente cierta identificación con él al mencionar que Azaña, al igual que él es escritor.

“En cuanto a Azaña, digamos que se nos hace simpático su carácter, su oratoria, su amistad por Valle Inclán, porque este escritor cultivaba el género español heroico , del amor, del blasón y la proeza.”

Es tal vez por esto, que a pesar que guía al frente popular y ser Edwards Bello acérrimo detractor de éstos, lo considera como la mejor alternativa para empezar a bajar los niveles de violencia que el autor menciona como “excesos”. Además lo ve como un buen líder para gobernar España y como un buen síntoma para su política.

“Azaña es un buen síntoma en la política revolucionaria; si tomamos en cuenta el partido extremista de Largo Caballero, Azaña es la mejor cabeza de la revolución y es posible que constituya el primer paso para venir de vuelta de los excesos, como ha venido Francia después de su revolución, de la Comuna y de Combes. Azaña reprueba la quema de conventos, la violencia y el asesinato.”

El único detalle que le juega en contra y como defecto a Azaña es el hecho de ser demasiado intelectual a juicio de Edwards Bello y esto le impide comulgar con las masas como lo hace Mussolini o Hitler.

“El defecto de Azaña es el de ser demasiado intelectual. Mussolini probó que es preciso dejar la pluma a Gayda y poner el pie en el estribo del carro del estado, olvidándose lo más posible del Ateneo y aún del parlamento”

Además el autor lo critica cuando llega al poder por atarse las manos y quebrarse las alas. Lo trata de demagogo por contradecir al gobierno anterior y después cometer un error que no le permitirá a futuro poner un alto a la violencia y un orden al segregado país. Lo anterior por acceder a un capricho populista y ganarse las masas en vez de gobernar y colocar tranquilidad a las calles de España.

“Azaña se adueña del poder. Para ello ha cumplido la ley de todo demagogo, que Talleyrand supo definir con mucho talento cuando dijo: “la política es la forma de agitar al pueblo para luego servirse de él”. Antes de adueñarse de la situación criticó al gobierno anterior, principalmente a causa de los actos de represión violenta que éste se vio obligado a emplear en Asturias.

Sus primeras ordenes consistieron en pedir la prisión de los jefes y policiales que actuaron contra los amotinados de Asturias y otras provincias. Al dar estas ordenes, de calidad electoral y demagógica antes que gubernamentales y de disciplina, Azaña se amarraba sus propias manos quedando embarazado como está actualmente para operar contra los revoltosos que amenazan a la seguridad en toda la república”.

Posteriormente, luego de este quiebre de imagen que tiene Edwards Bello con Azaña lo defiende una vez que se autoimpone el silencio frente a los medio y se aleja de la vida pública soslayadamente. Le recuerda al lector que Azaña es una persona culta.

“Ya hemos dicho que este hombre es un letrado; además de eso enorme orador, esto es, un orador preciso, que no se deja sumergir ni por las imágenes ni por la elocuencia, como Castelar. Ahora, Azaña enmudeció; el mismo, lo dijo: “voy a entrar en la región del silencio”.

Sin embargo, al parecer, Edwards Bello se mantuvo firme en contra de toda demagogia y lo critica colocándolo al nivel de otros personajes menos celebres a quienes les achaca el haber roto la ilusión y esperanza del pueblo español en sus principios. Esto último lo hace en su crónica “Oligarquía contra Poligarquía”.

“Nunca podremos hacerle creer al pueblo que el fracaso de sus credos y esperanzas se debió a la tiranía acéfala de los extremistas, en cuyas garras Alcalá Zamora, Azaña, Martínez Barrio y Largo Caballero, fueron simplemente prisioneros. (...) Tuvo razón Unamuno: si Azaña se suicidara, como Balmaceda, el pueblo español, en medio siglo adelante lo llamaría “mártir del socialismo”.

7.5.2. Primo de Rivera

Edwards Bello durante toda su obra deja de entrever su cierto grado de admiración por Mussolini, al menos en su oratoria y logros considerándolo excepcional y que sin el, lo que llaman fascismo se derrumbaría. Lo anterior ya que este sistema se basa en la habilidad de un solo hombre que es Mussolini.

Por lo anterior es que no es menor que Edwards Bello lo comparara con el dictador italiano y lo hiciera nada menos desde su primera crónica escrita sobre el tema en 1923 a raíz del pronunciamiento de Barcelona y cuyo texto de opinión llevaba el mismo nombre que el tema: Pronunciamiento de Barcelona. “Primo de Rivera , jefe del somatén, es como dijésemos, un Mussolini español”.

La relación de Edwards Bello fue de respeto por los logros de este militar español a quién el autor destaca su valentía nombrando un hecho importantísimo en la vida del soldado español. Sus logros no sólo en el campo militar sino que también una vez que se encuentra con el poder. Sus logros en el campo militar salen destacados en el texto “¿Será Posible la Conquista de Nuestra América?”.

“Primo de Rivera pertenecía a una clase hombres que se dan en España con frecuencia, Heroico; en su adolescencia había conquistado la Cruz Laureada de San Fernando en África. Esta cruz no la consigue cualquiera, como la que llevan aquellos militares que pelearon cuerpo a cuerpo con el enemigo; no es cruz de escritorio ni emblema de burócratas, ni trasunto de cartitas de recomendación. En este diario lo contamos hace mucho años como la obtuvo Primo de Rivera, ofreciéndose como voluntario para arrebatarle un cañón a los moros.

El escritor chileno también resaltó los logros obtenidos por Primo de Rivera en el ámbito social, dando soluciones a problemas que los gobernantes de turno se veían incapacitados de implantar. Edwards Bello destaca que Primo de Rivera da soluciones a España en cosa de meses, aunque no soluciones definitivas

“Hombre de mediodía, sirvió a España como un médico de campo sirve a un enfermo, alargándole la vida aunque no lo sanara del todo, por medio de sabias y antiguas recetas caseras. Lo que no se había conseguido durante muchos siglos y mediante gastos enormes que culminaban en desastres sangrientos, como el Barranco del Lobo u Annual, Primo de Rivera lo resolvió en pocos meses. Para llevar a cabo esta empresa recurrió al medio más sencillo, el que hubiera usado Sancho Panza: se puso de acuerdo con el Estado Mayor francés. Marruecos fue pacificado y Abd El Krim deportado”

Joaquín Edwards Bello lamentó también el final de este personaje dejando entrever que según su criterio debería haber sido tratado con mas honores por su contribución a

España en el ámbito militar y social, a pesar de que lo hizo en forma de rebeldía contra el rey Alfonso. A raíz de esto manifestó su descontento por esta situación escribiendo en la crónica antes citada.

“El fin del gran Primo de Rivera fue lamentable. Como un moderno Ruy Blas, desposeído, desterrado, murió en la pieza de un hotel parisiense de segundo orden, donde comienza el barrio latino”.

7.5.3. Unamuno

Uno de los grandes roces que tuvo Joaquín Edwards Bello literariamente hablando fue con Unamuno. A este criticó casi desde el comienzo de su producción literaria y mantuvo su posición adversa hasta al menos el final de 1936. a este le achaca el haber alentado a las masa a sublevarse y posteriormente retractarse, de venderse. Además utiliza un frase aparecida en un diario popular para catalogarlo de “novelista para cocineras”.

Su primer ataque fue por no tener la altura de miras en momentos antes que pasen los sucesos. Se pone a la altura y lo desplaza al hacer notar que el fue más visionario al prever los hechos que conllevarían el pronunciamiento de Barcelona y posteriores hecho que desembocan en la guerra civil. Este ataque lo realiza en el texto “La epidemia que corrompe España”, frase que pronunció Unamuno y discurso realizado por su cumpleaños.

“No se necesita ser un lince para haber previsto lo que ocurre, como hice en artículo publicado en “La Unión” de Valparaíso , en el momento mismo de triunfar la república. Recordaba, entonces, el caso parecido de Portugal, cuyo ejemplo debió servir, en todo caso, a los revolucionarios españoles, también debieron recordar al buen Primo de Rivera , pundonoroso caballero español, heroico, llano y abnegado, muy parecido al general que hoy dirige al Portugal: el Señor Carmona.”

En su crónica “Luces y Sombras en lo de España”, Edwards Bello vuelve a criticar fuertemente a Unamuno. Lo hace primero sacando a colación el sobrenombre con el que lo llaman los diarios populares, haciendo un poco mofa de aquello y enrostrárselo.

“Algunas personas reprueban a Unamuno; otros en periódicos populares, de gente humilde, dicen horrores del Caballero Audaz, a quien llaman “Novelista para Cocineras”, como si no fuera respetable el hombre que supo entretener a las maritornes, en el caso de que realmente se hubiera dedicado a ello.”

El autor también le encara el hecho de que Unamuno se cambie de bando político y lo haga por salvar su vida. Lo trata tácitamente de cobarde y desesperado en términos explícito. Todo lo anterior en su crónica “Luces y Sombras en lo de España” del cual fue extraído el siguiente párrafo que muestra el hecho antes mencionado.

“¡Cómo comprendo que Unamuno fuera derechista en Salamanca, bajo el poder de Cabanellas, y que Menéndez Pidal fuera izquierdista en Madrid bajo Largo Caballero! ¡El miedo lectores! ¡El miedo en sus diversas formas, desde las vueltas de chaquetas hasta la desesperación y el heroísmo!”

La situación anterior es profundizada cuando ataca a los intelectuales que levantaron al pueblo y después lo dejaron de lado. Esta profundización la realiza en el texto “¿Sería posible la conquista de nuestra América?”.

“Unamuno, Ortega y Gasset, Marañón, Araquistain y otros, cuyas obras había sido catapultas contra la monarquía, cacareaban alrededor del desorden, demostrando carecer del más elemental sentido práctico”.

Debido al hecho de que Unamuno y otros escritores abandonaran al pueblo le produce a Edwards Bello una situación de malestar que más allá de esta es una excusa para volver atacar a Unamuno. Este comentario lo realiza en la crónica ¿Hacia Donde Va España?”

“Me producen una pena indescriptible esos sin “corbatas” Paletos, obreros gañanes, ciudadanos que creyeron en la grandeza de la República de los trabajadores, hija de Blasco Ibáñez, de Unamuno, de Marañón. Es un ideal que defienden como fieras”

7.6. Joaquín Edwards Bello, España y América

A lo largo de su producción literaria, que es objeto de este estudio, Joaquín Edwards Bello aborda a América de una manera más bien especial y muy distinta a muchos de sus contemporáneos que veían en Europa un modelo a seguir e imitar fielmente.

Edwards Bello reconoce la herencia Española en Chile y el resto de los países de América. Es consciente de la transformación vivida por los españoles que llegaron a nuestro continente y su conversión final a lo que denominamos nuestras “nacionalidades”. Así queda reflejado en el párrafo siguiente extraído de la crónica “¿Es Usted Derechista o Frentista?”

“Hablamos español y sabemos que Castilla nos dio la mitad de su ser. Sabemos que en Chile la ardiente sangre de España se sosegó, no solamente a causa del inmenso trabajo por llevar a cabo, sino a impulsos también del clima, de la puna, de algo que está en el ambiente y que sumerge al espíritu, haciéndolo a la vez desmayar el habla. El español se volvió chileno; cambió su forma de ser, su espíritu religioso, su apetito que se volvió “gana”, expresión usada por Keyserling para definir la nueva voluntad.”

Además, plantea que somos parte de España de cierto modo por ser esta “nuestra madre”, por ser nuestra raíz racial y, en parte cultural. El autor considera que somos parte de ese país distante y que lo que pase allá podría repercutir acá. El mejor ejemplo se encuentra en “Rusia y México en la Revolución Española”

“Somos iberoamericanos al fin, y el solo hecho que nuestra base, nuestra enorme madre, que amamantó un mundo, se encuentre en peligro de caer en miseria o esclavitud, basta para que esperemos el término de la locura colectiva. Ante todo la integridad y el prestigio de la estirpe.”

A pesar de esta forma de ver a España de tan positiva no despoja al autor de una opinión crítica frente a los hechos del pasado o los acontecimientos actuales que ocurren en Europa. Confronta de manera categórica la mirada europea que nos ve como caricaturas y algo así como un accidente aislado. Denuncia las vejaciones y saqueos que sufrieron los

países sudamericanos a manos de España y Europa en general, quienes se aprovecharon de la situación de inestabilidad política y social de estos países. Así queda demostrado en el párrafo extraído de “Punto de Vista Criollo en el Desabarajuste Europeo”.

“Cuando nuestras repúblicas pasaban por los períodos mas azarosos de su evolución y daban el espectáculo de grandes revueltas, cuartelazos, estados caóticos, asesinatos políticos y otras plagas parecidas, en Europa se mofaban, decían que se trataba de repúblicas de opereta y entremedio de todo ello sacaban partido de esas crisis civiles para comprar nuestras riquezas a escaso costo y adueñarse del comercio. Barcos extranjeros y expediciones extranjeras internacionales humillaron a muchas repúblicas hermanas abusando al mismo tiempo de su debilidad política para extorsionarlas. Casos así ocurrieron en México, Perú y Venezuela, con mayor violencia que en otras partes del continente.”

Además de atacar esta mirada burlesca de Europa sobre América, defiende a esta última mostrando la relación del viejo continente con el nuestro y la nuestra con el suya. Plantea que la retribución y aporte de América a España ha sido principalmente intelectual. Así queda de manifiesto en el párrafo expuesto a continuación que fue tomado desde la crónica “Rusia y México en la Revolución Española”.

“Tanto en México como en España, países que se parecen en su configuración geográfica, hubo bandoleros serranos y espadones, latifundistas y un catolicismo fortísimo. La devoción fanática por la virgen del pilar en España, podría ser comparada con la del pueblo mexicano por Nuestra Señora de Guadalupe.

No obstante, una multitud de analogías entre la madre europea y la hija americana, la mayor influencia de esta última en su vieja madre, fue la intelectual.”

De la crónica, “Punto de Vista Criollo en el Desabarajuste Europeo”, se desprende una crítica directa a Europa a quien considera privada de sabiduría y ausente de ecuanimidad. La crítica por ir sumergiéndose lentamente en la pérdida de las libertades sociales y la guerra total. Ante esta situación Edwards Bello critica la actitud que han tenido los países sudamericanos de imitar a Europa como fiel reflejo de lo que aspiran a ser y resalta las ventajas de paz y progreso que tiene hoy en día frente a Europa. Esta última va directo a la autodestrucción a manos de sí misma por la pérdida de la sabiduría.

Cataloga hecho de imitar a Europa como de monos y que sería optar por un suicidio de nuestros países

“Europa se debate , ausente de toda ecuanimidad, entre la pérdida de las libertades y la guerra total. En nuestra América las repúblicas gozan de mayor progreso y tranquilidad que nunca. ¿Cuál es nuestra actitud respecto a la Europa desquiciada e histérica? Con el rojo de la vergüenza en la cara respondemos que nuestra actitud es la de siempre, la que ayer fuera congruente. Cuando la sabiduría imperaba en la Europa madre , y que hoy resulta simplemente simiesca y mortífera: la de imitar. ¿Imitar qué? Diversas formas de suicidio y locura colectiva.”

Esta posición de criticar la imitación se refleja también en el texto “¿Es usted Derechista o Frentista?” donde plantea que es humillantes para los países de América del Sur vivir de la imitación con molde de Europa. Además deja de entrever la actitud del chileno frente al populismo y hace un llamado soslayado a rechazarlo. Ya que en el Joaquín Edwards Bello ve un mal que destruye a los países y las ilusiones de sus pueblos”.

“Estas cortas líneas no tienen otra razón que la de probar que no somos ni comunistas ni fascistas. Nos humilla vivir de la imitación, tanto más ahora, cuando Europa se aparta de la vieja sabiduría. El chileno que hace de la oposición su lema y alardea de su lealtad a la oposición debiera respetar por lo menos a quienes nada tienen que ganar, negándose el título popular de agitadores hay ocasiones en que la popularidad es obscena; más vale rechazarla y guardar lealtad solamente con nuestra conciencia.”

El autor plantea y defiende, a su vez, la necesidad de tener un punto de vista propio, “andino”, desmarcarse y tomar distancia de Europa que se encuentra perdida y vuelve a criticar, pero ahora de forma más gráfica, lo insensato que puede llegar a ser la imitación al viejo continente. Esto queda demostrado en un párrafo extraído de la misma crónica usada para el ejemplo anterior.

“Me parece que decir: “soy derechista” o “soy frentista” constituyen ya de por sí delitos de macaquismos. Todo eso son invenciones de Europa. ¿Por qué no decir alguna vez: “soy americano y veo la vida en forma andina”. No vamos a desenterrar cadáveres ni a mutilar curas, porque así lo hacen en Barcelona”.

La opinión de Edwards Bello sobre el pueblo español cambia desde sus primeros intentos por abordarlo hasta fines de 1936. Al principio el autor ve al pueblo como una masa homogénea sin punto de vista establecido que queda de manifiesto cuando trata en profundidad el tópico de los frentes populares.

En sus primera crónica donde se menciona al pueblo español es en “El Ejemplo de España” donde llama al pueblo español a no dejarse llevar por los demagogos que los podría conducir a un interminable abismo y a un espiral de violencia. Considera a los españoles como un gran rebaño y es por eso que hace tal llamado.

“El pueblo, que es en el fondo un gran rebaño, tiene un nuevo ejemplo y lección: no debe dejarse guiarse por lobos disfrazados de pastores. Por muy buenas que sean las aspiraciones nacionales de los políticos prevaricadores, su acción es a la larga peligrosa y puede considerarse falsa. En todos los países desorganizados por políticos prevaricadores se yergue la amenaza del fascismo. Donde no hay Mussolinis surge el fascismo militarista cual ha ocurrido en España.”

Al correr del tiempo su posición va variando y trata de redefinir la palabra pueblo con la finalidad de despojársela a los políticos y demagogos. Aquí el autor trata de mostrar que el pueblo es en realidad una masa heterogénea a la cual incluso él pertenece. Trata de exponer que no son todos comunistas, ni gañanes ni vagos. Esto se refleja en el párrafo siguiente tomado de “¿Qué Pasa en España?”

“No nos engañemos tampoco cuando escribimos la palabra “pueblo”. No todo el pueblo es partidario del caos y de los demagogos sería inferir injuria grande a los trabajadores manuales e intelectuales de la masa popular el hecho de creer que todos ellos ansían la salud en los métodos moscovitas”.

Hacia fines de 1936 Edwards Bello sitúa al pueblo español políticamente hablando. Lo mira separándolo y distanciándolo de los políticos y los malos gobiernos. Así se refleja cuando habla del pueblo en el texto “¿Hacia Donde Va España?” y trata de mostrar el porqué del conflicto en término de militares y civiles.

“En España los militares irrumpen violentamente contra una mentalidad republicana recién formada y profundamente popular, porque el pueblo, pese a los malos gobiernos, a la falta de autoridad y a la anarquía política, es republicano y socialista”.

7.7. Edwards Bello y su posición social

Edwards Bello fue escueto a la hora de tratar de mostrar la dimensión del conflicto español a nivel social y mantuvo su punto de vista siempre desde la arista política. Es difícil encontrar en su producción periodística referencias directas con lo que pasaba con el pueblo y sus dramas. Sólo encontramos 3 párrafos relacionados con estas situaciones sociales en el período de estudio.

El primer párrafo que analizaremos aquí es el que describió a fines de 1936 una vez que ya se había desatado el conflicto en España. Aquí el autor hace alusión a los niños y la condición en que se encontraban los españoles a fines de ese año que estalló la violencia. Lo anterior aparece en el texto “¿Hacia Donde Va España?”

“El pueblo Armado; las poblaciones, huyendo, sin alimentos, despojadas de sus bienes caseros. ¡Los niños! Esos pobres niños de 1930 a 1936, criados en el odio, en medio del asesinato, del estupro, del robo y de la muerte bajo la metralla.”

Otro párrafo, esta vez extraído de la crónica “La Locura del Mundo en Pocas Líneas” donde muestra los niveles de intolerancia y violencia que se viven en la madre patria. Aquí muestra como un acto tan simple como ver si la lluvia se dejaba caer, en España podía ser mal interpretado y llevado a la arena política.

”Una mujer le dice a su marido que vea si está lloviendo. El hombre sale al balcón y estira la mano abierta a la calle, a ver si cae agua. Abajo pasan milicianos. –Oye tú: ahí hacen el saludo fascista. Es un perro de la falange. Entran a la casa, linchan al hombre que sacaba la mano por tantear el tiempo y meten presa a la esposa.”

En la misma crónica se puede encontrar otro ejemplo de la violencia galopante y el odio fratricida que se respiraba en España. Pone de manifiesto como la vida humana en España estaba menospreciada y ya no había dialogo antes de ejecutar a los enemigos políticos.

“Un miliciano ebrio se pone las ropas de un sacerdote asesinado; montando en el púlpito de la iglesia semidestruida hace befa de la oratoria sagrada; su mano emula el gesto de bendecir y de aspergar; echa *Kirie eleisons* y *goris goris*...mezclando el todo con las expresiones obscenas. Baja del púlpito y continúa la juerga herética en la calle. De pronto pasan unos rojos, no enterados del asunto; toman al falso sacerdote por verdadero y en pocos instantes lo dejan hecho un arnero humano.”

8. CONCLUSIONES

Para cumplir con el primer objetivo específico de la presente investigación que concierne a la recopilación y registro del trabajo de crónica de Joaquín Edwards Bello como corresponsal de guerra durante el primer año de guerra civil española correspondiente a 1936, se realizó un viaje a la Biblioteca Nacional con el fin de recopilar la producción literaria correspondiente al tema y periodo de tiempo antes señalado.

Allí, se procedió a ubicar las obras del autor en la sección de referencia crítica para posteriormente sistematizarlas primero por tópico y luego por año, separando las crónicas de la guerra civil española del resto del material periodístico realizado por Edwards Bello.

Para alcanzar el segundo objetivo específico correspondiente a la recopilación y registro de los principales hitos que marcaron la vida del escritor tanto personal como literariamente, se realizó una investigación bibliográfica del autor la cual se registró en el capítulo segundo de la presente tesis. Esta considera una introducción del periodismo en Chile y relata segmentos trascendentes de la vida del autor que lo llevaron a escribir novelas como columnas en su sección de los jueves en el diario “La Nación”.

El tercer objetivo específico a lograr fue la recopilación y registro de los principales hechos ocurridos durante la guerra civil española, para cuya concretización se realizó también una investigación bibliográfica, concerniente a contextualizar el período histórico en el cual Edwards Bello realizó su producción como corresponsal de guerra. Esta quedó registrada también en el capítulo segundo de ésta investigación.

El cuarto objetivo correspondiente a describir las técnicas narrativas mediante el cual el autor entregó sus juicios valorativos en cuanto a tipo de narrador, nivel de participación de este, modo de representación y perspectiva narrativa, fue realizado en el capítulo tercero. Para esto se analizaron las crónicas del autor realizadas durante 1936 concernientes a la guerra civil española en dichos niveles.

Los resultados arrojados por dicho análisis, fue que el autor redactó sus crónicas mayoritariamente desde un narrador con participación autodiegética y desde un modo de

representación basado principalmente en *telling*. La mayoría de las veces, la perspectiva narrativa desde la cual fueron elaboradas las crónicas de estudio, correspondió focalización interna fija.

En términos prácticos, lo antes mencionado significa que el autor elaboró sus crónicas como corresponsal en el período de estudio preferentemente basado en sus propias vivencias en dicho período. Estos relatos fueron entregados al lector mayoritariamente en forma secuencial y sin entrar en detalles de descripción de atmósfera, pero no por ello dejar de mostrar la intensidad y dimensión que alcanzó el fratricidio español.

Es por estos argumentos, que con respecto a nuestro objetivo general planteado como la contribución a la historia del periodismo en Chile, a través del registro, descripción y análisis de la obra de Joaquín Edwards Bello como corresponsal de guerra durante el primer año de revolución española correspondiente a l período entre 3 de mayo y 27 de noviembre, lo consideramos alcanzado.

Como conclusiones finales, creemos que el aporte de Joaquín Edwards Bello fue importante en cuanto a la entrega noticiosa de los sucesos en España, esto justificado en la predominancia del nivel autodiegético en sus obras, la cual explicita que narró los antecedentes a partir de su propia experiencia en el conflicto interno español.

Lamentablemente, el modo de representación –a nuestro juicio– utilizado para entregar sus obras fue pobre, ya que se remitió sólo a la entrega secuencial de los acontecimientos españoles, privando a veces, de conocer las verdaderas dimensiones de drama humano que se estaban alcanzando durante ese año. Lo anterior debido a que Edwards Bello se centró en mostrar más el drama político y social que ocurría en España, sus personajes “oficiales” y los acontecimientos militares.

Es por esto que consideramos que el aporte de Bello no fue del todo cualitativo a la hora de elaborar su producción periodística, ya que a ratos realizó lo que cualquier periodista podría haber hecho a partir de los cables que llegaban a los medios en aquel año.

Interiorizado con la obra, vida y personalidad de Edwards Bello, podemos afirmar que no fue uno de sus períodos mas notables, que fue bajo y no lo suficientemente mordaz

y sarcástico como solía ser en sus crónicas relacionadas con aspectos económicos o personajes políticos chilenos.

Sin embargo, se debe reconocer el hecho que Edwards Bello se haya encontrado cubriendo la guerra civil española en tiempos de que el periodismo de guerra como lo conocemos hoy en día se encontraba en pañales o era inexistente.

Por otra parte, el análisis del punto de vista ideológico arrojó que el autor se manifestó casi únicamente en el plano político, donde mostró su posición contraria a cualquier forma de gobierno que atentara contra la democracia.

Por lo tanto nuestra hipótesis referida a Edwards Bello, al momento de producir sus crónicas, se centra en la problemática política y se manifiesta contrario a los gobiernos totalitarios, a partir de la narración autodiegética, descriptiva y de focalización interna fija, con la finalidad de mostrar también, la verdadera dimensión del conflicto español, no se valida.

El autor es político, defensor de la democracia y contrario a los gobiernos totalitarios, pero tiende a mostrar la realidad a partir de las fuentes oficiales mayoritariamente, dejando de lado el drama humano a nivel personal, sufrido por cada uno de los españoles. Al momento de hablar las amarguras de los españoles, relata los dramas sociales a nivel macro y en el mayor de los casos de forma despectiva por dejarse arrastrar por quienes atentan contra los principios democráticos que él considera esenciales.

Para la mayoría de estos casos lo hace con el modo de representación del *telling*, lo cual supone una distancia mayor que desde la postura del *showing*, que tiende a mostrar de mejor manera los acontecimientos con su dimensión y no sólo a desarrollar una especie de exposición cronológica de situaciones.

A pesar de que, la crónica como género periodístico supone lo anterior, supone también una libertad para contar los sucesos a nivel de descripción situación no aprovechada por el autor quien muchas veces, como se ha dicho, solo expuso los acontecimientos sin entrar en mayores detalles para el lector en gran parte de su producción periodística.

Sólo en pocas ocasiones lo hace en forma de contar historias mas “cercanas” de lo que ocurre en la madre patria, pero al momento de hacerlo lo hace desde la autodiégesis, relatando su propia historia, haciéndolo como testigo que permanece en las sombras solo observando los acontecimientos.

9 BIBLIOGRAFIA

DUCROT, O. 1972. Diccionario Enciclopédico de las ciencias del Lenguaje, Buenos Aires: Siglo Veintiuno.

EDWARDS, J. 2004. El Inútil de la Familia, Santiago de Chile: Alfaguara.

EDWARDS, Jorge, 1971. Obras Escogidas, Santiago de Chile: Andrés Bello

GRIMBERG, C. 1967. Historia Universal Daimon, Madrid: Daimon

HOLLOWELL, J. 1979. Realidad y Ficción: El Nuevo Periodismo y la Novela de no Ficción, México, D.F.: Noema

HOZVEN, R. 1979. El Estructuralismo Literario Francés: Introducción y Glosario, Santiago: Universidad de Chile, Ediciones del departamento de Estudios Humanísticos.

JARA, R. 1986. Anatomía de la Novela Valparaíso: Universitarias de Valparaíso.

LEÑERO, V. 1986 Manual de Periodismo, México, Grijalbo.

MARTÍN VIVALDI, G. 1987. Géneros Periodísticos: Reportaje, crónica, Artículo (Análisis diferencial), Madrid: Paraninfo.

MARTINEZ ALBERTOS, J. 2001. Curso General de Redacción Periodística: Lenguaje, Estilos y Géneros Periodísticos en Prensa, Radio, Televisión y Cine. Madrid, Paraninfo

POUILLON, j. 1969. Introducción al Estructuralismo. Buenos Aires, Nueva Visión

SEGRE, C. 1970 Critica Bajo Control Barcelona, Planeta.

SALAS LARRAZABAL, R. 1961. La Guerra Civil Española, París: Ruedo Ibérico

REIS, C. 2002. Diccionario de Narratología, Salamanca: Almar

SILVA CASTRO, R. 1958. Prensa y Periodismo en Chile (1812-1956), Santiago: Universidad de Chile

VALDEBENITO, A. 1956. Historia del Periodismo Chileno, Santiago: s.n.

10. ANEXO

10.1 Cronología de vida de Joaquín Edwards Bello

1887 10 de mayo nace en Valparaíso. Es bautizado con los nombre de Víctor Lorenzo Joaquín. Sus padres son Joaquín Edwards Garriga y Ana Luisa Bello Rozas. Su infancia transcurre en Valparaíso, Quilpue y Quillota. Realiza sus primeros estudios escolares en su hogar y en el colegio Mac Kay de Valparaíso.

1900 ingresa a tercer año de humanidades en el Liceo de Valparaíso

1901 secundado por sus compañeros funda la revista quincenal “La Juventud”. El periódico durante 3 entregas en manos de Edwards Bello. La cuarta y última estuvo a cargo de adversarios ideológicos suyos.

1902 junto con Alberto Díaz Rozas y Guillermo Feliú Hurtado, publica “El Pololo”, revista humorística cuya existencia no pasó del primer número.

1903 en la revista “Pluma y Lápiz” publica la narración humorística “La Zapatilla Homicida” en que satiriza el estilo melodramático de novelones en boga.

1904 suspende sus estudios para viajar a París, acompañando a su padre, quién debía someterse a un tratamiento quirúrgico.

1905 mayo fallece su padre en París, víctima de una afección cancerosa. Se traslada a Londres. Allí ingresa al colegio privado Sulhampstead Rectory, en Theale cerca de Reading.

1906 agosto la noticia del terremoto de Valparaíso lo sorprende en España en el balneario de San Sebastián. Dos meses después regresa a Chile.

1909 viaja a París

1910 publica en Santiago “Tres Meses en Río de Janeiro”. Viaja a Europa por tercera vez.

1914 la primera guerra mundial lo sorprende en París. Por su apellido inglés es considerado ciudadano británico y enrolado en el ejército francés en un regimiento de Zuabos, a quienes los soldados alemanes tienen orden de no coger prisioneros sino de darles muerte de inmediato. En esa unidad militar permanece recibiendo instrucción por seis meses hasta que poco antes de partir al frente de batalla es liberado por gestión del

cónsul chileno, Manuel Amunategui y del hermano del escritor Emilio Edwards. Se traslada a España, reside en Barcelona y Madrid, desde donde envía sus crónicas para la prensa chilena.

1918 aparece en París su libro “La Cuna de Esmeraldo”

1919 regresa a Chile

1920 aparece su novela “El Roto”. Se inicia como periodista en La Nación

1921 contrae matrimonio con Ángeles Dupuy Ruíz de Alarcón, oriunda de Gaudix, Granada de quién tiene 2 hijos.

1922 **mayo** viaja a Europa. Permanece breve temporada en Barcelona, Lisboa y Madrid. Regresa al país el año siguiente.

1925 realiza un último viaje a Europa, con el rango diplomático de secretario de la delegación chilena ante la liga de las naciones de Ginebra. Presenta allí una importante moción acerca de la propaganda de prensa para la paz universal y la que es aprobada por unanimidad. Posteriormente representa a Chile ante la Sociedad de Cooperación Intelectual de la Sociedad de Naciones con sede en el Palais Royal de París.

1926 retorna a su patria, en **septiembre** fallece su esposa.

1928 sus artículos aparecen regularmente en La Nación en la sección Los Lunes de Joaquín Edwards Bello.

1930 permanece separado de La Nación

1932 recibe el premio literario atenea por su novela “Valparaíso, La Ciudad del Viento”.

1934 **agosto** la Universidad de Chile le otorga el premio Marcial Martínez por su libro “Criollos en París”

1938 **9 de julio** en su crónica “Premio Nacional de Arte” sugiere la necesidad de establecer esta recompensa.

1939 **21 de octubre** en su artículo titulado “A Don Pedro Aguirre Cerda, Ahora o Nunca” insiste en la creación de un premio nacional para la literatura, cuya conveniencia estimó el presidente de la república.

1941 es fundador e inspirador de la revista “Franqueza” cuyo único número apareció el 1 de enero

1943 15 de marzo se le otorga el premio nacional de literatura. Jurado: Domingo Melfi por el Ministerio de Educación; Ricardo Latcham por la Universidad de Chile; Ricardo Montaner Bello por la Academia Chilena de la Lengua; Armando Donoso y Manuel Rojas por la Sociedad de Escritores de Chile.

1950 septiembre recibe el premio Camilo Henríquez concedido por la Sociedad de Escritores de Chile al mejor artículo del trimestre por “Concepción, Puerto de Mar”.

1953 19 de marzo contrae matrimonio con Doña Marta Albornoz Díaz-Loyola

1954 27 de septiembre se incorpora a la Academia Chilena de La Lengua

1958 22 de junio designado ciudadano ilustre de Valparaíso por la Municipalidad del puerto

1959 noviembre recibe el premio nacional de Periodismo en especialidad redacción

1960 permanece postrado por 7 meses afectado de hemiplejia

1964 aparece una selección de sus crónicas. Prepara una reedición de “El Roto”, la publicación de sus libros “La Hora del Convoy”, “Isla de Pascua”, “Centenario” y otras selecciones de crónicas.

1968 19 de febrero se suicida de un balazo en la cabeza en su habitación de calle Santo Domingo en Santiago.

10.2. Cartilla bibliográfica de producción literaria de Joaquín Edwards Bello

Los siguientes datos fueron obtenidos del boletín del instituto de literatura chilena números 7 y 8 Santiago agosto de 1964.

- 1) **La Zapatilla Homicida** narración humorística. Pluma y Lápiz. Santiago de Chile, año III, N° 123, 26 de abril de 1903.
- 2) **El Inútil**, novela, Santiago de Chile, Imprenta “Universo”, 1910, 187 Págs.
- 3) **Tres Meses en Río de Janeiro** Santiago de Chile, imprenta “La Ilustración, 1912.
- 4) **El Monstruo** novela, Santiago de Chile, imprenta La Ilustración, 1912, 263 Págs.
- 5) **La Tragedia del Titanic** narración original, Santiago de Chile, imprenta Barcelona, 1912, 77 Págs.
- 6) **Cuentos de Todos Colores** Santiago de Chile, imprenta Barcelona, 1912, 163 Págs.
- 7) **La cuna de Esmeraldo** prelude de una novela chilena, París, Librairie P. Rosier, 1918, 248 Págs.
- 8) **El Roto** novela chilena, época 1906-1915, Santiago de Chile, Editorial Chilena, 1920, 246 Págs.
- 9) **Metamorfosis** prosa y verso, Santiago de Chile, Imprenta Universitaria, 1921, 39 Págs. (folleto)
- 10) **La Muerte de Vanderbilt** novela del trasatlántico, Santiago de Chile, Imprenta la Ilustración, 1922, 135 Págs.
- 11) **La Boheme** cuento, la Nación, Santiago de Chile, 29 de Julio de 1923.
- 12) **Crónicas. Valparaíso Madrid** Santiago de Chile, Talleres La Nación, 1924, 179 Págs.
- 13) **El Bandido** Cuento (Juan Antonio, el Barbas de Oro) Madrid, Imprenta G. Hernández y Galo Sáez, 1925
- 14) **La Señorita Mendiburu** cuento, Madrid, Imprenta G. Hernández y Galo Sáez, 1925,

- 15) **La Salitrera** cuento, repertorio americano, San José de Costa Rica, 1929
- 16) **El Nacionalismo Continental** crónicas, Madrid, Imprenta G. Hernández y Galo Sáez, 1925, 174 Págs.
- 17) **Tacna y Arica – Capitán Polonio** Madrid, Ediciones Auriga, 1926, 122 Págs.
- 18) **El Bolchevique** novela breve, Lectura Selecta, Santiago de Chile, 1927, 28 Págs.
- 19) **El chileno en Madrid** novela, Santiago de Chile, Editorial Nacimiento, 1931, 226 Págs.
- 20) **Criollos en París** novela, Santiago de Chile, Editorial Nacimiento, 1933, 337 Págs.
- 21) **El Bombardero de Valparaíso y Su Época** Santiago de Chile, Ediciones Ercilla, 1934, 174 Págs.
- 22) **Don Eleodoro Yáñez, La Nación y Otros Ensayos** Santiago de Chile, Ediciones Ercilla, 1934, 168 Págs.
- 23) **Don Juan Lusitano** ejercicios portugueses, Santiago de Chile, editorial Nacimiento, 1934, 114 Págs.
- 24) **La Chica del Crillón** novela, Santiago de Chile, Ediciones Ercilla, 1935, 279 Págs.
- 25) **En el Viejo Almendral, Valparaíso, La Ciudad del Viento** novela, Santiago de Chile, Editorial Orbe, 1943, 635 Págs. Con prólogo del Autor.
- 26) **Valparaíso** Santiago de Chile, Editorial Nacimiento 1963, 431 Págs.
- 27) **El Príncipe Felipe regreso a Londres; Impresiones de Navidad; El Diplomático que Nos Llamó Flojos; Paseos Fiscales** Antología de redactores Nacionales, Santiago de Chile, Editorial del Pacífico, 1963, 99 Págs.
- 28) **Crónicas** Santiago de Chile, Zig-Zag, 1964, 270 Págs.

NOTA: posteriormente sus crónicas se han recopilado en diversos volúmenes editados por Andrés Bello y Zig-Zag. Varios de sus cuentos y novelas han sido traducidos en varios idiomas.

10.3. Cronología de los Hechos Más Importantes ocurridos en la Guerra Civil Española

1936

julio 17-18: Alzamiento militar en Canarias y Marruecos español.

19-20: se generaliza la guerra civil en toda España; permanecen leales al gobierno republicano, Madrid, Barcelona, Valencia, Bilbao y otras ciudades.

22: los republicanos sitian el Alcázar de Toledo

23: milicianos catalanes en el frente de Aragón

agosto 1: empieza la marcha de los nacionales a Madrid

5: un convoy marítimo nacional cruza el estrecho de Gibraltar y transporta fuerzas y material a la península.

8: fuerzas republicanas ocupan Formentera e Ibiza.

14-16: llegan a Sevilla las primeras escuadrillas de aviación alemana, y a Mallorca los primeros aviones de bombardeo italianos. Desembarco de tropas republicanas en Mallorca.

Sep 9: se reúne el comité de no intervención en Londres

13: el gobierno republicano autoriza la salida de España de reservas de oro

28: los nacionales ocupan Toledo

oct 3: preparativos de la ofensiva nacional contra Madrid

4: ofensiva republicana contra Oviedo. Informe público en Inglaterra sobre la ayuda italiana, alemana y portuguesa a la España nacional.

13-17: fuerzas nacionales socorren Oviedo

23: gobierno portugués rompe con el de Madrid. Alemania e Italia firman un acuerdo de cooperación internacional.

Nov. 4: tropas nacionales en Leganés y Getafe, a la vista de Madrid

6 y 7: el gobierno republicano se retira a Valencia; junta de defensa de Madrid

8: llegan al frente de Madrid los primeros batallones internacionales, en apoyo de los republicanos

12: las fuerzas nacionales quedan contenidas en Madrid

15: llegan a la España nacional 4 500 alemanes de la Legión Cóndor

Dic. 2-7: lucha en el sector de la Ciudad Universitaria de Madrid

1937

- enero 8:** Roosevelt prohíbe la venta de armas norteamericanas a cualquiera de ambos beligerantes
10-17: comienza la ofensiva nacional hacia Málaga; conquista de Marbella
- febrero 8:** los nacionales ocupan Málaga
14-28: ofensiva nacional y contraofensiva republicana en el Jarama
- marzo 8:** plan de control terrestre y marítimo del Comité de No Intervención
9-22: derrota de las tropas nacionales e italianas en Guadalajara
31: empieza la campaña nacional contra el norte; ofensiva contra Bilbao
- abril 19:** decreto de unificación de falangistas y requetés; creación de la FET y las JONS
26: bombardeo y destrucción de Guernica por la aviación alemana
- mayo 1-7:** elementos republicanos y comunistas luchan en Barcelona contra troskistas y anarcosindicalistas
15: dimisión de Largo Caballero; el doctor Negrin, jefe del gobierno republicano
29: la S. del N. afirma en Ginebra la necesidad de mantener la no intervención
30: Alemania e Italia se retiran del control marítimo internacional
31: buques de guerra alemanes bombardean Almería
- junio 12-20:** ofensiva republicana contra Huesca
18: los nacionales ocupan Bilbao
22: queda suprimido el control terrestre en la frontera portuguesa
- julio 6-16:** batalla de Brunete
- agosto 14-16:** ofensiva nacional contra Santander; conquista de la ciudad
agosto 26 a sep 6: batalla de Belchite
- sep 9 a oct 21:** ofensiva nacional contra Asturias; ocupación de toda la provincia
- oct 31:** el gobierno Negrin se traslada a Barcelona
- Dic 15:** ofensiva republicana contra Teruel

1938

- enero** 8: Teruel es tomado por los republicanos
17: contraofensiva nacional en Teruel
- febrero** 5-28: batalla de alfambra
22: los nacionales recuperan Teruel
- marzo** 9: comienza la ofensiva nacional en el Bajo Ebro
17: los nacionales en Caspe
- abril** 3-8: los nacionales avanzan en Gandeza, Balaguer, Tremp y Camarasa
5: dimisión de Indalecto Prieto, ministro republicano de guerra
15: los nacionales llegan al mediterráneo por Vinaroz: queda cortada en dos la España republicana
- mayo** 23-26: resistencia republicana en el Maestrazgo
- junio** 15: los nacionales en Castellón de la Plana
25: comienza la batalla del Ebro; avance republicano hacia Gandeza
- agosto** 1-10: contraofensiva nacional en el frente del Ebro
9-20: ofensiva nacional en Extremadura
17: dimiten los representantes de Euzkadi y Cataluña en el gobierno Negrin
- sep** 21: el gobierno republicano anuncia la retirada de las brigadas internacionales
29-30: pacto de Munich, entre Hitler, Mussolini, Chamberlain y Daladier
- octubre** 27: Canaris, jefe del espionaje alemán, en la España nacional
- nov** 2-16: termina la batalla del Ebro; repliegue republicano
- dic** 23: empieza la batalla de Cataluña; avance de las fuerzas nacionales

1939

- enero** 15: los nacionales en Tarragona y Reus
26: los nacionales entran en Barcelona
28: el ejercito republicano, en retirada, empieza a refugiarse en Francia

- febrero** 4: los nacionales en Gerona
6: los nacionales en Seo de Urgel y en la frontera de Andorra, el coronel republicano Casado inicia contactos con el gobierno nacional
8-10: rendición de Menorca; los nacionales ocupan toda la frontera francesa
12: el gobierno republicano, reunido en Madrid, decide continuar la guerra
17: el gobierno Negrin se traslada a Alicante
27: Italia y Francia reconocen el gobierno nacional
28: dimisión de Manuel Azaña, presidente de la republica
- marzo** 5: Casado preside en Madrid el Consejo Nacional de Defensa, opuesto al gobierno Negrin
6-12: lucha entre casadistas y negristas en la zona republicana
7: la flota republicana se refugia en Bizerta, Túnez
26: Casado intenta inútilmente negociaciones de paz; exigencia nacional de rendición sin condiciones
27: última ofensiva nacional: colapso de los frentes republicanos
30-31: último foco de desesperada resistencia republicana en Alicante
- Abril** 1: termina la guerra civil española